

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

**Una mirada a la intervención artístico-cultural
con la Colectiva La Lleca. Una narrativa sobre mi experiencia. Lo personal.**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

PRESENTA

ANA TERESA VÁZQUEZ ROSAS

Directora del trabajo recepcional

Dra. Judith Lorena Méndez Barrios

Ciudad de México. Noviembre de 2016.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatorias

*Dedico este trabajo en especial a mi madre por la enseñanza y la sensibilidad
compartida.*

*Y también a todas las mujeres y hombres que buscamos nuevos símbolos para
significarnos.*

Índice general

Introducción.....	4
Metodología.....	5
Capítulo 1	
De mi historia a la reflexión-acción	13
1.1 El origen	16
1.2 Aproximación.....	18
Capítulo 2	
Primera parada: el feminismo.....	22
2.1 Definiendo	23
2.2 Instituciones patriarcales.....	24
2.3 Nuestra Lucha	41
Capítulo 3	
Taxonomías de la violencia.....	44
3.1 ¿Qué es la violencia estructural y como se manifiesta en las personas?.....	48
Capítulo 4	
El trabajo colaborativo.....	52
4.1 En busca de la práctica	53
4.2 Casa Xochiquetzal.....	55
4.3 Nuestro acercamiento.....	56
4.4 El caso de Angie.....	63

4.5 Santa Martha.....	70
4.6 Exclusión social.....	81
4.7 Un paso más	85
Capítulo 5	
Arte político.....	91
5.1 ¿Por qué arte político?.....	92
5.2 La performance.....	98
5.3 La educación patriarcal.....	100
Capítulo 6	
Cómo lo hacemos.....	102
6.1 El nuevo ingrediente.....	103
6.2 Prácticas de relación-prácticas políticas.....	106
Capítulo 7	
Provocaciones.....	110
7.1 Autoreconocimiento.....	111
7.1.1 Desplazamiento.....	115
7.1.2 Crisis de caos.....	118
7.1.3 Cicatrices.....	119
7.1.4 Celebración de la amistad.....	120
7.2 Reflexiones finales.....	121
Bibliografía.....	123

Introducción

Quiero comenzar esbozando el camino recorrido que me llevó a mirar el otro lado de la frontera de la identidad, es decir, la zona de construcción de identidades estigmatizadas.

“Entendiendo a la identidad como el lado subjetivo¹ de la cultura” (Giménez, 2009: 27), esto es, “la identidad cultural se entiende como la experiencia subjetiva del sujeto de ser parte de comunidades interpretativas o culturales” (Jansson, 2000: 64).

La palabra estigma emerge como un proceso social que involucra desde la identificación y el etiquetamiento de grupos con “menor valor social” hasta los actos de discriminación y exclusión social como los puntos o etapas finales de este proceso, por lo tanto, identidades estigmatizadas hace referencia a la construcción simbólica de representaciones destinadas a pertenecer a grupos minoritarios, divididos ya sea por sexo, raza, clase social, preferencias sexuales, edad, género, según el orden simbólico establecido.

En las siguientes páginas comparto reflexiones y estrategias aprendidas y desarrolladas en el trabajo colaborativo con mujeres, el primero realizado en la Penitenciaría Femenil de Santa Martha Acatitla con mujeres privadas de la libertad, y el segundo con las compañeras

¹ La subjetividad es la condición de posibilidad de la identidad (sin sujeto no hay sustrato para la identidad) como la individualidad lo es de la subjetividad (sin vida no hay sujeto). La subjetividad brota de la individualidad en el mero acto de nacer que se objetiva en identidades. Pero, la función de la subjetividad no se limita a ser sustrato de la identidad sino que es el punto de integración de realidades internas y externas, privadas y públicas, personales y sociales y sobre todo, presentes, pasadas y futuras permitiéndonos reconocernos como uno mismo a lo largo del tiempo y a través de los distintos espacios sociales o matrices. (Mandoki, 2006:77)

trabajadoras sexuales de Tepito y la Merced que alberga “Casa Xochiquetzal”.² Ambas son participaciones que realicé con la Colectiva La Lleca.³

Esta mirada a la investigación-acción de la Colectiva La Lleca, es una experiencia que inicia con el cuestionamiento constante: ¿existen otros modos de relacionarnos? La indagación constante y la duda latente me llevo a conocer un proyecto artístico-cultural como el de La Lleca, que desde su quehacer logra intervenir en espacios difíciles con comunidades complejas, aportando con ello métodos y técnicas para la construcción de nuevas formas de comunicarnos, desde los afectos y las emociones. Para ello retomamos elementos de la pedagogía radical, la educación feminista, el arte activismo también conocido como arte político y la gestión cultural.

Metodología

En esta investigación utilizo conceptos e ideas metodológicas de los estudios de género, como el de orden simbólico de Serret, violencia simbólica de Martha Lamas, patriarcado de

² “Casa Xochiquetzal es un proyecto único en el mundo, en el que se ha buscado dar un hogar a aquellas mujeres que se dedicaron al trabajo sexual y al llegar a la vejez, vivían situación de calle. Para ellas desde hace seis años, esta Casa enclavada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, representa un cobijo, comida, actividades y la posibilidad de vivir tranquilas. Es un esfuerzo del gobierno y la sociedad civil”. (<https://casaxochiquetzal.wordpress.com>)

La siguiente información fue tomada de la página oficial de “Casa Xochiquetzal”, cabe aclarar que es una mirada fragmentada de lo que realmente constituye al proyecto, no pretendo desvalorizar el esfuerzo realizado por el grupo de compañeras que labora en la Casa, sólo deseo compartir algunas inquietudes que a mi parecer y al de la colectiva se nos presentaron como de fundamental importancia. Este tema lo trabajaremos con mayor profundidad más adelante aquí sólo deseo expresar que no comparto la misma mirada de la página mencionada anteriormente.

³ “La “Lleca Colectiva” es una colectiva feminista, artística y abolicionista que ha estado conformada en diversos momentos. Decimos que somos abolicionistas porque queremos acabar con las cárceles y por eso partimos de aprender a reconocerlas. La cárcel no es estar tras muros de concreto, la cárcel son todas las cosas que restringen la autonomía y provoca malestar en las personas. Las cárceles o el encierro tienen un efecto no sólo físico sino emocional y estructural (es decir, la imposición de formas de vida que no surgen de la política y sentimientos de las personas que deben vivirlas). Si sólo pensáramos en derribar muros de las prisiones, estaríamos dejando la posibilidad de que se construyeran otras, por eso La Lleca trabaja desde adentro buscando desbaratar las duras paredes del patriarcado y el capitalismo”. La lleca colectiva, afectos, cuerpo y educación feminista cuadernillo/manual, 2013.

Torres Falcón, Alda Facio, Gerda Lerner, Pollock, Nuria, Espinosa, Monasterio y desde la Arqueología de las mujeres a Sanahuja entre otras.

El concepto de investigación-acción comunitaria⁴, de Karin Weyland es uno de los más importantes en este trabajo, ya que plantea una crítica sobre el conocimiento científico androcéntrico y nos plantea:

A la construcción del conocimiento científico-social desde una perspectiva de género, de la investigación-acción y el aprendizaje en base al servicio comunitario el cual se ubica dentro del paradigma del desarrollo humano. Este pensamiento feminista comparte un enfoque crítico de la visión “burguesa”, “masculina” y “blanca” que hemos heredado de la ideología positivista dominante que hace llamar “ciencia” a una serie de enunciados y razonamientos basados en la observación neutral, la experiencia inmediata, y la verificabilidad de los datos.

La propuesta nos lleva a navegar entre dos mundos, el académico y el comunitario, liberando así a la ciencia de las ideologías y propone revisar la relación entre la práctica, la ideología y la metodología que guía la simbiosis de la enseñanza, el servicio comunitario y la investigación social desde una perspectiva de género y del desarrollo comunitario, una combinación de perspectivas, conceptos y metodologías que hoy día conforma lo que llamaremos de aquí en adelante la síntesis del feminismo teoría de investigación feminista y la investigación-acción. (Weyland, 2007: 522-525)

Investigación-acción que nos orienta hacia nuevas formas de construir conocimiento situado. En estas hojas plasmo una narrativa personal como un medio para visibilizar y legitimar una parte de la historia que no se dice ni se conoce, es una acción que invita a reflexionar sobre

⁴ La investigación-acción no es lo que realizo en este trabajo, sólo en el plasmo reflexiones sobre la investigación-acción que ejercemos en la Colectiva La Lleca

el lugar que ocupamos y desde la trinchera que lo hacemos, es un método para empoderar nuestras voces.

El concepto de narrativa de vida utilizado es el expuesto por mujeres que comparten sus saberes contruidos desde la práctica como el de Lorena Méndez de La Lleca Colectiva a sí mismo el de las compañeras de la comunidad filosofía femenina de Diótima de la Universidad de Verona y de la Librería de Mujeres de Milán en Italia, al igual que el de maestras y estudiantes/as de Duoda- Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona España, experiencias que no sólo utilizo como ejemplos de formas narrativas sino también como espacios autónomos donde se construyen libertad y política, “hacer política es estar con un gran sentido del ser y de la responsabilidad” (Caballero, 2010:15).

Mujeres que parten hablando de sí, desde el feminismo de la diferencia, radicales, constructoras de conocimiento, “personas culturales y políticas, figuras centrales e imprescindibles de una necesaria transformación cultural de amplio alcance, para una sociedad más justa y libre, para una economía al servicio de la vida (y no viceversa), para una convivencia más civil, mediadora de las diferencias” (Caballero, 2010: 19).

Desde la perspectiva de Bayón(2012:137) las narrativas también “nos permiten conocer cómo distribuyen las estructuras el poder y las desventajas, como se ven a sí mismos los individuos en relación con otros y cómo otorga la gente sentido a sus experiencias, constreñimientos y oportunidades”.

En este trabajo la narrativa se presenta como un medio que permite compartir experiencias desde el ser mujer y construir formas de investigación no regladas por la educación neoliberal⁵, instalando una alternativa para la edificación de nuevo conocimiento. Como bien lo expresa Piussi (2010:42):

Sin ser sometidas al imperativo de la utilidad económica, cada vez menos formadoras en un sentido fuerte y humano, poco capaces de crear vínculos sociales y vínculos entre vida y pensamiento, les cuesta encontrar una medida propia, abrirse a un saber antiguo y nuevo: el que lleva a reconocer la utilidad de lo inútil. No lo gratuito, lo desinteresado, como suele decirse. Más bien aquello «inútil» que es una elevada aspiración de cualquier existencia humana: lo útil para la vida, la creación, el amor, el deseo, qué se haya en una economía más grande y a la que esperamos acérmanos cuando abandonamos los falsos atajos, el ahorro de tiempo, las técnicas, las mediaciones predefinidas, el obrar instrumental: casi siempre recorriendo un camino más largo y, aunque parezca una paradoja, más al alcance de la mano. Eso nos habla de un saber más próximo a la experiencia femenina y a la de hombres (pocos) que no se identifican con el poder.

La Lleca Colectiva recorre el campo de la educación feminista y la politización de nuestros cuerpos en espacios de enseñanza e intervención artística, busca la “comunicación no violenta, las relaciones personales respetuosas, respeto por la diferencia y la diversidad, una crítica al consumismo y a la competencia que nos construye con ideas egoístas y agresivas,

⁵ Es la educación androcéntrica y servil al mercado.

En los últimos años, las distintas medidas adoptadas por las políticas educativas a escala planetaria y nacional han tomado una apariencia técnica, neutra u neutral, sometida al condicionamiento de potentes organismos como la OMC, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La propia formación, esclava del mercado junto con la política, se ha convertido en un potente y libre mercado, ha tomado el lugar de la educación y la cultura abierta a todo el mundo, y ha arrastrado a sus lógicas competitivas y productivistas toda la vida de las personas y las formas de vida colectivas, eliminando la posibilidad de conflicto. (Piussi, 2010: 47)

y otros temas más que se vinculan a nuestra manera de ser”. (Cuadernillo/ manual, afectos, cuerpo y educación feminista, 2013)

Es decir modos distintos de educación que permitan entender nuestra realidad y como actuar ante ella.

En este trabajo se busca visibilizar la violencia estructural generada por el orden social patriarcal responsable de la construcción y exclusión de las identidades con las que compartimos. Muestro en estas hojas como es posible la construcción de una práctica, una forma de integrar la reflexión sobre la violencia que nos ha sido impuesta, para enseguida desarrollar un proceso que nos ayude a entender la manera en la que fuimos dañados para dejar de sentirnos así. Pasar de un estado de no reconocimiento a un proceso de concientización que nos ayude a desprendernos de las cargas sociales injustamente adheridas a nuestras subjetividades, no nos interesa hablar de algo que ya muchos sabemos, sino mostrar una forma de entender y llevar a la práctica otras formas de comunicarnos que no sean por medio de la violencia.

Desde la práctica mi historia personal es el antecedente de un trabajo que lleva una fuerte reflexión que parte de los feminismos, el debate entre lo público y lo privado.

He podido darme cuenta cómo en el espacio denominado privado se invisibilizan problemáticas como el de la violencia doméstica, teniendo como consecuencia la no consideración de este tema a la hora de construir políticas públicas que ayuden a disminuir

este tipo de transgresión, mientras que las dificultades generadas en el espacio público⁶ se colocan como las primeras en la agenda por ser consideradas políticas, el dilema radica cuando se le da mayor peso político a las públicas, dejando relegadas las privadas, dando significado a la famosa consigna feminista “lo personal es político” de Kate Miller, como irónicamente dice la frase “la ropa sucia se lava en casa”, con ello quiero decir que al sistema patriarcal le es conveniente ocultar las diferentes formas de violencia que se suscitan en el espacio privado considerado este el espacio domestico-familiar, con la finalidad de mantener el contrato social que permite la subordinación de una parte de la población.

Contestatariaamente las feministas mostraron la arbitrariedad que existe en la dicotomía público-hombre, privado-mujer.

Serret (2001: 90) habla al respecto manifestando que: La sociedad moderna diversifica ampliamente los criterios de regulación de sus distintos espacios partiendo fundamentalmente de la distinción discursiva entre lo público y lo privado. Esta distinción discursiva, imaginaria, tiene, desde luego, efectos en lo real que se aprecian particularmente en las prácticas y las identidades sociales, pero debemos enfatizar que su origen es una demarcación arbitraria que supone la existencia real de espacios *privados* que, como tales siempre son imaginarios.

Así que la diferencia entre los espacios público y privado son una construcción del imaginario⁷ colectivo y como consecuencia las prácticas que se producen en este mismo proceso. Por ello,

⁶ Lo público es el espacio de organización de lo social por excelencia en las sociedades modernas, es decir, en el ámbito donde se norma y sanciona, en un sentido amplio, lo que imaginariamente se percibe como lo concerniente a la colectividad (Serret, 2001: 89)

⁷ Los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente. Como se comprenderá, esta función es imposible de institucionalizar, salvo en las sociedades totalitarias con censura global de los medios de información (y, aun así, esas sociedades cerradas se han vuelto imposibles por la aparición de las nuevas

lo público y lo privado son susceptibles de variación y un fenómeno considerado privado en un momento puede pasar a ser parte de lo público si la percepción social al respecto varía.

La reflexión del paradigma público o privado me ha llevado a mirar aquellos elementos que no se aprecian a simple vista en las relaciones que construimos con las compañeras de la Penitenciaría Femenil de Santa Martha Acatitla y de las compañeras trabajadoras sexuales que aloja Casa Xochiquetzal.

Son muestra de historias que como la de muchas mujeres y hombres que vivimos en contextos similares reflejan un momento histórico que nos ha llevado al camino de la violencia como un medio de comunicación.

No deseo que mi insistencia por partir de la microhistoria y en el caso de esta tesis hablar de mi historia parezca un acto egocentrista, puesto que es todo lo contrario, la reflexión que me llevó a tomar dicha decisión radica en el trabajo colaborativo con mujeres, las experiencias compartidas con ellas me invitaron a encontrar la similitud de vivencias que teníamos muchas de nosotras. No necesitaba yo ser trabajadora sexual, o estar en prisión para darme cuenta que teníamos mucho en común, que somos mujeres insertas en un contexto de violencia.

tecnologías comunicativas). Tendríamos, por tanto que la primera función o definición de los imaginarios sociales tiene que ver con la instrumentación del acceso a lo que se considere realidad en unas coordenadas espacio-temporales específicas. (Pintos de Cea, 1995)

Cuando hablo de trabajo colaborativo me refiero a una metodología de enseñanza y aprendizaje en la que se organizan grupos de trabajo, donde cada miembro tiene objetivos en común que han sido establecidos previamente y sobre los cuales se realizara el trabajo.

Según Glinz (2005)

Las tres estructuras que forman el trabajo colaborativo son: la competencia, mediante la cual los grupos tratan de alcanzar las metas, mismas que sólo se consiguen cuando esté en su totalidad lo hace, (si yo gano tu ganas), por medio de la cooperación, los grupos ejercitan la interdependencia positiva, logran un crecimiento personal y social. El individualismo a diferencia de la primera, proporciona solamente un crecimiento individual o personal, pero el alumno tiende al aislamiento, lo que le puede provocar daños permanentes en su interioridad.

Glinz (2005) cita a Fuentes (2003) y menciona:

Los cinco componentes del aprendizaje cooperativo, son “la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la interacción fomentadora cara a cara, las habilidades interpersonales, y el procesamiento por el grupo”.

Así que la cooperación, la responsabilidad, la comunicación y el trabajo en equipo son las bases para llegar a los objetivos planteados durante cada sesión construida para los grupos con los que compartimos.

Para concluir esta parte hablaremos de nuestra tercera palabra clave: la violencia, ¿qué es?, ¿y cómo la encuentro en mis prácticas sociales y en mi quehacer cultural?

Decidí basarme en los conceptos de violencia que comparte la sociología partiendo de análisis como los de María Cristina Bayón, Jorge Arzate Salgado, Guadalupe Gracia

Sánchez, desde los Derechos Humanos a Miriam Abramovay, de la psicología a Andrés Catillo Vargas y Castro Chaves Xiomara y desde el feminismo a Martha Lamas a Martha Torres Falcón y Alda Facio entre otras.

Por último cerramos el trabajo hablando sobre como los proyectos artísticos-culturales y la Gestión Cultural nos aportan herramientas para el trabajo colaborativo y la investigación-intervención. Para ello utilizamos las experiencias de artistas/activistas que ante un sonar de demandas políticas por parte de la ciudadanía ellas y ellos emergen. Como si la rabia y cansancio de la población gestara su práctica y accionar. Estas propuestas son la invención de un momento histórico en transición donde la ruptura sirvió para deconstruir una nueva forma de hacer y mirar el arte y la cultura. El libro “De gente común”⁸ es nuestro material de apoyo de dichas prácticas, esta recopilación de experiencias nos ayudara a dar una definición más precisa sobre el arte político.

La reflexión-acción es la conclusión que nos lleva a compartir una de las prácticas artísticas que vivo con la Lleca Colectiva.

Nuestra reflexión-acción se relaciona de manera directa con la transformación de las prácticas culturales que día a día nos determinan. Buscar otra manera de relacionarnos, eso es lo que construimos con nuestras compañeras presas y trabajadoras sexuales insertas en una lógica de estigmatización y de exclusión social. En pocas palabras accionamos

⁸ Méndez, L., Whitener, B., y Fuentes, F. (2013). De gente común. Prácticas estéticas y rebeldía social. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Fundación /Colección Jumex.

políticamente contra la cultura dominante con y desde la concientización de la cultura dominada. La transformación social se logra desde la revolución cultural⁹.

Para poder continuar y no confundirnos deseo aclarar que en esta tesis, cuando hablo directamente de mi experiencia y de mis decisiones hablaré en primera persona del singular y en otros momentos al referirme al trabajo en colectivo hablaré en plural.

⁹ La idea de revolución cultural es la que Paulo Freire utiliza y hace referencia en su texto la Pedagogía del Oprimido. La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres y mujeres en proceso de permanente liberación.

En cualquiera de estos momentos, será siempre la acción profunda a través de la cual se enfrentará, culturalmente, la cultura de la dominación (nos parece que éste es el aspecto fundamental de la “revolución cultural”). En el primer momento, mediante el cambio de percepción del mundo opresor por parte de los oprimidos y, en el segundo, por la expulsión de los mitos creados y desarrollados en la estructura opresora, que se mantienen como aspectos míticos, en la nueva estructura que surge de la transformación revolucionaria. (Freire:35)

Capítulo 1

De mi historia a la reflexión-acción

1.1 EL Origen

Hablaré de una curiosidad que me llevó a indagar sobre una realidad que no comprendía ni mucho menos veía. Todo comenzó con una pregunta que constantemente me realizaba ya que sentía, miraba y vivía que las relaciones cualesquiera que fuese su apellido no eran equitativas. Notaba un acento de poder en alguna de las partes, indagando comprendí que la manera tradicional de regir a una sociedad corresponde a una construcción simbólica, violenta y excluyente la cual las teorías feministas le llaman un sistema de orden social patriarcal que dentro de su seno produce relaciones sociales jerárquicas, es decir, de dominación-opresión constituyéndose así una relación de violencia entre los sujetos.

Durante varios años viene acosando¹⁰ a mí mente dicha situación, la deshumanización¹¹, en su caso el más practicado, la violencia que un sujeto/a puede ejercer en el otro/a. Al principio era algo natural para mí, porque mi experiencia de vida me lo hacía saber así, la relación entre los miembros de mi familia era “naturalmente” violenta, pareciese que ninguno notaba el daño que le causaba al otro, la manera en la que edificaban su relación mi madre y mi padre eran evidentemente dañinas, claro ahora lo puedo decir, la transgresión del cuerpo de mi madre por parte de mi padre dejaron huella en mi ser y en él de mis hermanas y hermano. Indudablemente se ejercía poder de alguna de las partes, la educación tradicional patriarcal

¹⁰ La palabra acosar no la utilizo de una forma peyorativa sino que deseaba encontrar un verbo que marcara la insistencia permanente y de alguna manera de incomodidad que me generaba el mirar la situación de violencia a la que nos encontramos constantemente.

¹¹ Cabe aclarar que no conocía dicho concepto en el proceso de mi investigación se me presento, anteriormente relacionaba dicha situación como una enfermedad mental llamada poder, claro que no deja de ser sinónimo, aunque ahora me parece más exacto llamarlo deshumanización.

que mi madre y padre habían tenido generaba en ellos este tipo de relación pero no me refiero sólo a la educación institucional sino a la transmisión de valores que los padres de mi madre y padre les inculcaron. La separación de mi madre y padre por infidelidad¹² nos llevó a otro momento fuerte, madre soltera, lastimada, herida sentimental y psicológicamente. Segundo momento, mi madre se vuelve a juntar pero esta vez los golpes no son físicos sino verbales, su capacidad de autonomía se limitó a ser la acompañante de un hombre que decidía por los dos. Tercer momento, mi madre se separa de nosotros y nos deja al cuidado de mi abuelo y tía. Cuarto momento, mi hermano y hermana nos educamos, con dolor y sin entender que sucedía. Quinto momento, las relaciones de pareja de mi hermano y hermana y la mía propia son destructivas. Séptimo, todo lo vivido se refleja en la reproducción de patrones de conducta violenta.

Después un poco consciente de la situación vivida, me cuestioné: ¿existe otra manera de relacionarnos? Siempre me lo pregunté, ya que al entender lo que sucedió en mí historia me incomodaba, porque daba cuenta del ambiente violento en que había crecido y construido mi identidad, llena de inseguridades, desconfianza e introversión, pero observé que el fenómeno de la violencia no solo se manifestaba en mi núcleo familiar sino en cualquier espacio, en el trabajo, en la escuela, en las calles, en el transporte, pero también en las relaciones amistosas, familiares y amorosas de mis compañeras y conocidas. En este primer momento de dudas me acerqué al feminismo.

¹² No me gusta la palabra infidelidad porque considero que es un patrón de conducta nombrado por la religión y que viene cargada de la hipocresía moral que esta difunde, la tomo simplemente para nombrar un hecho que popularmente se conoce de esta manera.

1.2 Aproximación

La gota que derramó el vaso y me hizo mirar fijamente esta problemática fue cuando me mudé a la colonia Leyes de Reforma 1ª Sección de la Delegación Iztapalapa, en la cual observé como se relacionan y comunican los jóvenes, generalmente con riñas y enfrentamientos callejeros, por llamarlos de alguna manera, lo que propiciaba el uso de la fuerza física y la transgresión del espacio íntimo y público del otro, generando con ello un ambiente de inseguridad y miedo entre los vecinos.

Mi primera noche en esa colonia fue la que alentó aún más mi preocupación por saber qué era lo que incentivaba el modo de vida de los jóvenes de dicho barrio, porque comunicarse con violencia y no de otra manera. Esa noche se confrontaron a balazos dos grupos de adolescentes, afuera de mi casa. Al presenciar dicho acto comencé a investigar sobre la violencia.

Las anécdotas compartidas exponen un ejemplo de las relaciones construidas por el sistema patriarcal. Con las ideas de las compañeras feministas he conocido otra manera de entender las relaciones personales desde la perspectiva de género, claro sin dejar a un lado otras categorías de análisis cultural. Así que por esa razón decidí trabajar con mujeres y compartir esta experiencia de enseñanza/aprendizaje, carnal.

Después de dos años varios grupos de mujeres entre ellas Lorena Méndez, Mariana Franco, Julieta Santos, Jimena García, Azucena Cisneros, entre otras nos reunimos en diferentes

espacios y tiempos para compartir nuestras vivencias y reflexiones, con la finalidad de construir espacios más amables para nosotras, donde pensemos nuevas formas de relacionarnos. Por ello, la narrativa de vida como metodología feminista se convierte en un arma política de las mujeres en busca de la transformación del sistema patriarcal.

Como bien lo comparte Méndez (2011: 90)

Hablar en primera persona a través de la narración, hablar de nosotras y de nuestro saber es parte de uno de los objetivos de este testimonio,¹³ es un acto que sobrepasa la crítica del orden simbólico y social existente. Afirmar nuestro pasó por esta vida fuera de la preocupación por confirmar una hipótesis, o un discurso verificable, es parte de nuestra manera de rebelarnos ante la mirada dominante. La narración recoge aquella forma original del pensamiento femenino, es una traducción de nuestro sentir que es el partir de sí, en el que la experiencia no está sometida al poder del saber abstracto y universalista masculino.

“Es una forma de sustituir el discurso de autoridad impuesto y recitado por una voz capaz de hablar con sus propios términos, una voz capaz de escuchar, repetir y cuestionar los mismos fundamentos del saber y el poder” (Kramer, 1996: 238).

También es una forma de cuestionar la metodología e ideología que sustenta el modelo educativo institucionalizado, una cómplice más del capitalismo y el patriarcado.

¹³ Cuando hace referencia a este testimonio hace alusión a su experiencia de trabajo dentro de La Lleca colectiva como performancera mexicana principalmente dentro de los espacios de encierro.

Me es indispensable hacer énfasis en la forma en la que se construye el conocimiento y la pérdida que está teniendo la humanidad en ese sentido.

Los rasgos de este aprendizaje social violento es el siguiente: se aprende de la fragmentación mental del currículum centrado en disciplinas aisladas; el individualismo, la competitividad; el consumismo del saber sancionado oficialmente; se aprende que importan más los títulos o el aprobado que el saber en sí mismo, lo cual supone una desnaturalización del aprendizaje, que además tiene un carácter instrumental, pues se utiliza en un proceso de intercambio, al modo comercial, con el diploma, títulos o calificaciones, nos vemos desmotivados hacia los valores de la interculturalidad y la igualdad por razones de género, se aprende la meritocracia, la sumisión, la obediencia como rito de paso, cierta pasividad intelectual, la reproducción de la cultura en letra impresa, la desmovilización social y política al respecto del entorno y de la misma institución educativa; se aprende a relacionarse según la estratificación de roles (profesor, alumno, administración, director). (Jiménez, 2012: 42-43)

Se aprende a ser individual y no comunal, se fragmenta más no se acerca. Estas tácticas introducida en los modelos educativos, son el resultado de la hegemonía masculina en el sistema de símbolos, que por medio de dos formas lograron legitimarse: la primera es la privación de educación a las mujeres y la segunda el monopolio masculino de las definiciones.

Lerner (1990: 320) realiza una crítica a la educación androcéntrica y comparte una posible solución a ella:

La falacia androcéntrica elaborada en todas las construcciones mentales de la civilización occidental, no puede ser rectificadas "añadiendo" simplemente a las mujeres. Para corregirla es necesario una reestructuración radical del pensamiento y el análisis, que de una vez por todas

se acepte el hecho de que la humanidad está formada por hombres y mujeres a partes iguales, y que las experiencias, los pensamientos y las ideas de ambos sexos han de estar representados en cada una de las generalizaciones que se hagan sobre los seres humanos”.

Pollock (1988) desde el campo del arte cuestiona políticamente las disciplinas ya existentes, por su gran peso e ideal masculino. “El sexismo estructural que padece la mayoría de las disciplinas académicas contribuye activamente a la producción y perpetuación de una jerarquía de género. Todo lo que aprendemos sobre el mundo y sus habitantes está ideológicamente modelado conforme el orden social dentro del cual este conocimiento es producido”.

No basta con señalar una pequeña fracción del gran terreno cultivado por las feministas, mis primeras reflexiones parten del cómo y porque el patriarcado instauro junto con el capitalismo un sistema de dominación-subordinación que como consecuencia tiene a la violencia como un medio de comunicación.

Capítulo 2

Primera parada el feminismo

2.1 Definiendo

El Feminismo es un movimiento social que me invito a comprender el sistema social patriarcal y las relaciones sociales jerárquicas que esta estructura mantiene, como son las relaciones entre; hombre-mujer, hombre-hombre, mujer-mujer y todas sus variantes de parentesco; esposa-esposo, padre-hijo, madre-hija, tío-sobrino, abuelo-nieta, no parentesco; laboral, política, dependiendo del rol o papel social que el sujeto interioriza al pertenecer a una cultura. Este orden social y simbólico de género permea en las instituciones sociales como; la educación, la iglesia, la familia, el derecho y la salud, con la finalidad de organizar a los diferentes grupos sociales marginados.

El patriarcado es un sistema de dominación. Se trata de un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Tiene su origen histórico en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social. Existen también un conjunto de instituciones de la sociedad política y civil que se articulan para mantener y reforzar el consenso expresado en un orden social, económico, cultural, religioso y político, que determina que las mujeres como categoría social siempre estarán subordinadas a los hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder, o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder como lo es el poder que ejercen las madres sobre los y las hijas. (Facio, 1999)

En si el patriarcado es un orden simbólico¹⁴ que construye relaciones de poder y subordinación bajo la lógica binaria.

¹⁴ El orden simbólico es un entramado de significaciones, también es sinónimo de cultura, definida esta última como un proceso de significación e interpretación en un espacio-tiempo determinado.

“Cada orden simbólico organiza una jerarquía que avala la asociación de lo bueno y lo permitido con lo “mejor que”, lo “superior a” y refuerza todas las otras distinciones anteriores. La lógica misma de la construcción simbólica es binaria; el símbolo representa pares antagónicos y generalmente jerarquizados” (Serret, 2001: 40).

¿Cómo se sostiene este orden?

2.2 Instituciones patriarcales

El sistema que sostiene al orden patriarcal lleva en su seno la marca del poder ejercida en los “otros”, los diferentes, los vulnerables, los subalternos, característica primaria del patriarcado.

Llamamos institución patriarcal a aquella práctica, relación u organización que a la par de otras instituciones operan como pilares estrechamente ligados entre sí en la transmisión de la desigualdad entre los sexos y en la convalidación de la discriminación entre las mujeres pero tienen en común el hecho de que contribuye al mantenimiento del sistema de género y a la reproducción de los mecanismos de dominación masculina que oprimen a las mujeres. Entre estas instituciones están: el lenguaje ginope¹⁵, la familia patriarcal, la educación androcéntrica¹⁶, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la violencia de género, etc. (Facio; 1999: 26-27)

¹⁵ Ginopia: término acuñado por las feministas para describir a una de las muchas y muy diversas manifestaciones del sexismo que se expresa en la imposibilidad de ver a las mujeres o a lo asociado con lo femenino (Diccionario de la trasgresión feminista, JASS: 14).

¹⁶ Androcentrismo: una de las manifestaciones del sexismo que consiste en tomar al hombre varón como el prototipo o modelo de lo humano y su perspectiva como el punto de vista de la humanidad. Bajo esta forma de sexismo, el hombre y lo masculino son entendidos como centrales a la experiencia humana mientras que la mujer y lo femenino son entendidas como “lo otro” o “lo específico y particular” (Diccionario de la trasgresión feminista, JASS: 5).

Estos aparatos de control no solo se utilizan para la dominación de las mujeres sino también para el sometimiento de los niños/as, los adolescentes/as, los ancianos/as, hasta entre los propios hombres que no cumplan con las características reguladas del ser “hombre” en un tiempo-espacio específico, es decir existen códigos semánticos que también discriminan clases de masculinidad, un ejemplo es la burla y rechazo a ciertos comportamientos de hombres, al ponerse en cuestión su virilidad y nombrarlos como afeminados, porque su comportamiento no es igual al de un hombre, “macho”.

Incluso la dependencia económica de los niños y niñas a los padres es un tipo de vulnerabilidad y violencia patriarcal.

El orden social patriarcal es un decreto que discrimina, excluye, subordina y violenta a través de su pensamiento según raza, etnia, género, edad, religión, clase social, preferencia sexual, discapacidad teniendo como resultado la fobia a los otros, a las otras y se reproduce por el fomento de la desidentificación entre personas diferentes. Esta creencia dogmática, refuerza la tesis de que sólo pueden identificarse positivamente, entre sí, las personas y grupos semejantes. La fobia al otro, como sustrato cultural y de la autoidentidad llega al extremo cuando el horror, el rechazo y el daño se legitiman y abarcan a cualquiera. (Facio; 1999: 8)

El patriarcado también se reconoce como violencia cultural, esto lo trabajaremos más adelante por lo pronto reconocemos su clasificación dentro de los diferentes tipos de violencia existentes.

En respuesta al patriarcado el feminismo surge, pero debemos aclarar que existen una variedad de modos de ejercer la militancia feminista.

Reconocer las luchas de nuestras compañeras en cada momento histórico, y sus reivindicaciones nos enseña prácticas que respondieron a las demandas de su tiempo.

Entiendo que los movimientos feministas en sus orígenes buscaron el reconocimiento y la emancipación de la mujer, así como su participación activa en la toma de decisiones lo que me lleva a pensar que cada teoría y lucha social están al margen de las necesidades que exige el contexto, *“cuando en el siglo XIX empezó a perder fuerza el argumento religioso, la explicación tradicional de la inferioridad de la mujer se hizo <<científica>> pasando desde la Teoría Darwiniana, a la psicología moderna de Sigmund Freud hasta la sociobiología de E. O. Wilson, lo que motivo a las feministas a visibilizar el status quo del lenguaje científico”* (Lerne, 1990: 12).

Me parece pertinente detenernos aquí para dar razón de la violencia que se ejerce en la construcción del conocimiento científico, Jiménez (2012: 42) da un ejemplo de violencia cultural que responde de manera clara a lo antes mencionado cuando se refiere a:

La violencia cultural, referida a la escuela y a los contenidos que aprendemos de ella, se hace visible en el poder que detenta un grupo social para imponer una visión, una definición del mundo, mediante la interiorización de la cultura dominante, de sus categorías perceptivas y de apreciación de la realidad, apareciendo como natural y legítimo, y disimulando las relaciones de fuerza (violencia), organización y distribución en el curriculum. En definitiva, es lo que se considera cultura relevante y aceptable, de alto y de bajo estatus, que implica olvidar a las culturas de los “otros” pueblos.” La visión moderna del siglo XIX nos resalta el etnocentrismo y sexismo de la época.

Lo anterior nos hace pensar que existe una insistencia milenaria por mantener la subordinación femenina y sobre todo notar que la educación participa en dicha violencia cultural.

Entendiendo que el patriarcado es un orden impuesto, deseamos analizar: ¿Cómo es que se originó dicho sistema de dominación? y ¿en verdad somos víctimas pasivas de nuestra opresión? Partiendo de la constante afirmación de las feministas de que la naturaleza biológica de la mujer no justifica su inferioridad, es decir, si reconocemos que las mujeres tenemos las mismas capacidades que el hombre de pensar, crear, accionar, entonces ¿cómo pudimos permitir nuestra dominación?

Necesitamos encontrar el enigma principal: la participación de la mujer en la construcción de un sistema que las subordina.

Para continuar quisiera explicar algunas decisiones que tome en el momento de llegar a este apartado. Hay una exigencia que me adjudique como carga social y no lo digo como peso sino como quehacer político, que fue entender el origen del patriarcado, claro que como una investigación de tesis es mi obligación por llamarlo de un modo, hacerlo, pero la decisión de adherirlo al trabajo o no, es mía. Mientras revisaba lo ya escrito, me di cuenta que era fundamental hacerlo, ya que deseo que este trabajo de investigación no se quedé como un trámite más para la titulación, sino también, y lo digo con toda sinceridad anhelo que sea una fuente de información que incite a otras mujeres y hombres a crear formas alternas de reinventarnos.

Mi justificación recae en que la información que a continuación expondré misma que me ayudo a entender que tanto el hombre como la mujer en sus orígenes nunca desearon crear un tipo de relación desigual, sino que fue la cultura de la violencia la que genero las circunstancias para que así fuera, por lo tanto es modificable.

Si pensamos en el origen de la humanidad, cosa que exigiría revisar la historia de tiempo atrás, encontraríamos una infinidad de información sobre ese periodo, diferentes interpretaciones sobre el tema, desde diversas corrientes ideológicas y campos de estudio como: la arqueología, la biología, la sociología, la historia, lo que complica llegar a una interpretación más cercana de los hechos. A pesar de dicha situación desde la visión feminista se construyó como en las demás disciplinas un método que ayudo a reinterpretar lo ya escrito sobre la prehistoria.

¿Por qué razón es importante hablar de nuestros orígenes, y la manera en que se organizaban, y se relacionaban los seres humanos de ese tiempo? Porque entenderíamos el estado actual de las cosas y una respuesta ante la violencia que vivimos.

No contamos con una investigación exhaustiva del tema porque por si sola ya sería un tema de investigación, sino sólo una breve exposición que es necesaria, por su importancia en la explicación del origen de la subordinación de la mujer.

Todo comienza con el androcentrismo del discurso científico, como Bautista párrafos atrás lo llamo, la violencia que se ejerce en la construcción de conocimiento científico.

Para saber el origen de la subordinación de las mujeres es necesario trabajar de manera general en la prehistoria, conocer cómo se relacionaban antes, como eran las familias si es que las había como las conocemos, de que vivían, en palabras de Gramsci reconocer su estructura y superestructura ideológica.

Y quien mejor para una propuesta desde el materialismo histórico que la Arqueóloga feminista Sanahuja.

Sanahuja estudia el marxismo, como ella misma lo dice; recicándolo. Realiza una propuesta crítica, diferente y más completa sobre el pasado desde la arqueología. Dicha propuesta consiste en definir la interrelación de los vestigios de cualquier comunidad del pasado para acceder a su estructura económica, política e ideológica.

La investigación marxista, para poder mantener la coherencia con sus propios objetivos y planteamientos, necesariamente debe articular un reconocimiento de las condiciones específicas de explotación de las mujeres y cómo las causas de esta subordinación son materiales, y no ideológicas, articuladas mediante las relaciones de producción, consumo y reproducción, históricamente concretas. (Sanahuja, 2002)

Sanahuja, desde la Arqueología de las Mujeres nos comparte una lectura alternativa sobre el origen de la humanidad, logrando con ello desenmascarar ciertos discursos científicos modernos que sólo sirven para sostener las desigualdades entre los/as humanas/os:

La especificidad de la propuesta de M.^a E. Sanahuja consiste, precisamente, en que la Arqueología de las Mujeres no puede, ni quiere, ser considerada como una nueva área temática entre las muchas planteadas dentro de la disciplina arqueológica. Sino que debe ser entendida

como una nueva producción del conocimiento que, necesariamente, debe ser realizada a través de una exhaustiva renovación teórica y metodológica de la disciplina misma en clave feminista.

(Vietri, L., y Briz, I., 2010-2011: 86)

El estudio de la evolución humana requiere de grandes esfuerzos y una infinidad de objetos que atestigüen los hechos interpretados por diferentes estudiosos/as, su dificultad recae cuando diversos arqueólogos/as dan cuenta que no hay las suficientes evidencias para lograr armar el pasado, ya sea porque aquellos objetos que pertenecieron y funcionaron para el desarrollo de la humanidad se han ido degradando al punto de algunos ya no existir como es lo orgánico, plantas, pieles, o simplemente no se han localizado más testigos. Por dicha situación *“los datos arqueológicos se han completado muchas veces con otras fuentes de información— estudio del mundo biosocial de los primates no humanos y estudios de las sociedades cazadoras/ recolectoras modernas” (Sanahuja, 1990: 149).*

Otro dato curioso que no se nos debe ir es que cuando los/as diferentes investigadores/as han deseado abordar el tema de los orígenes de la humanidad, la manera de hacerlo a dependido de su propia visión del mundo, lo cual afecta si esta es androcéntrica, es decir, si se antepone a diversas lecturas. Para ello Sanahuja junto con Falcon hurgan en la situación de las mujeres de la prehistoria y escriben lo siguiente:

Consideran necesario introducir el modo de producción que denominan doméstico y en donde la división sexual del trabajo es considerada como la causa originaria de la explotación femenina. La apropiación sin contrapartida del sobretrabajo femenino sería *“la primera forma de explotación social. La primera existencia de clases y por tanto de lucha de clases”*. (Falcon y Sanahuja, 1980:17)

Su investigación lleva a la conclusión que el modo de producción doméstico no desaparece nunca sino que sigue siendo vigente y utilizado por el diverso modo de producción predominante en cada diferente época y que se fundamenta en el sobretrabajo de las mujeres. El patriarcado es por tanto:

“(…) la ideología que define las instituciones mediante las cuales se realiza y se reproduce la dominación de la mujer por el hombre (...) y constituye la superestructura ideológica del modo de producción doméstico. Ideología desarrollada por el hombre a partir del momento en que necesita justificar porqué se apropia del trabajo excedente de la mujer. (Vietri y Briz, 2010-2011: 88)

La innatural naturalización de la capacidad reproductora de las mujeres, justifica la dominación sobre sus cuerpos, y el modo de producción doméstico, esta dicotomía que el discurso científico androcéntrico ha mantenido permite tal distinción hombre/cultura, mujer/naturaleza. Pero de lo que no se percatan es que gracias a la explotación de la mujer se logra llegar al desarrollo económico hoy imperante.

Y es gracias a esa etiqueta de natural –que “(…) se aplica a todo aquello que se quiere someter y dominar”-que ha sido posible desconocer el hecho fundamental de la reproducción de la futura fuerza de trabajo es, de por sí, un proceso de trabajo; absolutamente imprescindible para el desarrollo de las sociedades del pasado. Reproducción que es la fuente de la división sexual del trabajo, que es el origen de la explotación de las mujeres, ya que además de dedicarse a nuestro propio mantenimiento, ellas se preocupan y ocupan, también, del mantenimiento de la sociedad entera. “Y dicha explotación es la que permitirá, a su vez, el incremento de la productividad de trabajo humano basado en la agricultura y en la acumulación de excedentes, el surgimiento de nuevas divisiones de trabajo, la artesanía y el comercio, la apropiación privada de un excedente social cada vez mayor y el desarrollo de la posibilidad para algunos hombres

de prosperar gracias a la explotación del trabajo de otros. En resumen, la explotación de las mujeres no es consecuencia de la aparición de la propiedad privada y del Estado, sino uno de los factores que permitirá la cristalización de aquéllos.

En cuanto a la adopción de la agricultura en el mundo antiguo la autora llega a la conclusión que son el aumento y la presión demográfica los factores que impulsan la economía agrícola y que es el trabajo reproductivo de las mujeres el que permite el proceso de cambio que, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, llevará a las primeras sociedades de clase; creando así las posibilidades para poder pasar del modo de producción doméstico a otro más desarrollado y complejo. Es más, exactamente el sobretrabajo reproductivo de las mujeres el que permite la aplicación de nuevas técnicas que llevaran lentamente a la “civilización” alcanzada, precisamente, gracias a la explotación femenina. (Vietri y Briz, 2010-2011: 89)

Esta reinterpretación de la prehistoria que Sanahuja nos comparte, posibilita otras lecturas, y nos hace poner atención en el campo de la Arqueología. Logramos develar la mirada fragmentada de la investigación androcéntrica en otros campos y disciplinas. También es posible, para muchas mujeres que militamos en el feminismo, reconstruir modos distintos de relacionarnos, y cuestionar las jerarquías, las divisiones y la explotación.

Ya para finalizar con el tema de la prehistoria, en este segundo apartado expondremos los mitos sobre el origen de la humanidad, mismo que fueron contruidos y que aún se sostienen por el discurso científico dominante quien tiene su origen en la ilustración.

Según Sanahuja “las transformaciones tienen lugar en diferentes poblaciones y en diversos lugares, en consecuencia no se trata de una progresión evolutiva igual e uniforme y buscar

hipótesis de causalidad única de cualquier fenómeno evolutivo resulta poco razonable” (1990:149).

No hay linealidad ni un evento marco el progreso de otro, cada situación pudo ser continua o discontinua según el espacio, datos mencionan sobre el mito de la caza como forma predominante de alimentación, ejercida por los hombres de las comunidades primitivas. Situación que da por hecho la dominación del hombre sobre toda la especie, incluso de los animales más salvajes que pudieran existir, tras ello Shipman¹⁷ ante un exhaustivo estudio considero que el carroñeo fue el modo dominante de obtener carne por parte de machos y hembras Habilis e incluso Erectus.

Los animales eran de diferentes tamaños, con pocos ejemplares jóvenes, originarios de hábitats diferentes y con costumbres variadas (bóvidos, jiráfidos y équidos). Las marcas de los cortes se hallan siempre en la zona central del cuerpo de los huesos, lo que sugiere que las/los homínidas/os eliminaban la carne de los huesos lo más rápidamente posible para evitar el

¹⁷ Las actividades de investigación e intereses:

La Dra. Shipman es una experta reconocida internacionalmente en la tafonomía, el estudio de los animales que viven cómo se transforman en esqueletos y fósiles. Su investigación se centra en el aprendizaje de cómo reconstruir la ecología de los ambientes antiguos de fósiles preservados y cómo determinar si los fósiles en un ensamblaje son los restos de las actividades de los primeros ancestros humanos o no. Ella fue pionera en el uso de microscopía electrónica de barrido en el diagnóstico de marcas de corte en los huesos arqueológicos o fósiles. La investigación de Shipman como fósiles involucrados y conjuntos óseos arqueológicos de Kenia, Tanzania, Etiopía, Italia, Francia, Indonesia, y varios sitios en América del Norte y del Sur. Ella fue parte del equipo que estableció una prueba convincente de canibalismo en el Neolítico Francia y también identificó las herramientas de hueso antiguos que se conocen en el mundo. En los últimos años, ha escrito varios libros para el público general. Los temas incluyen la historia de la antropología y el descubrimiento y la interpretación de los fósiles. Le fascina la pregunta: ¿quién hace descubrimientos y cómo se interpreta? ¿Por qué es un descubrimiento ampliamente aceptado y rechazado otra? Ha escrito tres biografías: una de Eugene Dubois, el anatomista holandés que descubrió el "eslabón perdido"; uno de Florence Baker, una dama victoriana que exploró África en busca de la fuente del Nilo; y uno de Mata Hari, la bailarina Oriental infame y condenados de espionaje de la Primera Guerra Mundial. También ha escrito libros de divulgación sobre los neandertales, la raza, el Homo erectus, y el mono fósil, procónsul. Ella planea hacer frente a las polémicas preguntas sobre lo que nos hace humanos y lo que ha dado forma a nuestra historia evolutiva de su próximo libro. Página oficial Del Penn State College of the Liberal Arts. Department of Anthropology. 2 de Agosto del 2016. <http://anth.la.psu.edu/people/pls10>.

peligro de la competencia de los depredadores, en especial porque todavía no conocían el fuego, básico para ahuyentar a los animales salvajes.

A partir de sus trabajos en África oriental, Shipman considera que el cambio de carroñeo a la caza (colectiva, por supuesto) pudo tener lugar en algún momento del desarrollo de *Erectus*, entre 2-1 millón de años, debido al cerebro más complejo de esta última especie, a sus herramientas más sofisticadas y al control del fuego por parte de la misma.

Así pues debemos aceptar que la dieta a base de carne pudo haber sido más importante entre *Habilis* que entre *Australopithecus/a* y que la caza no empezó a jugar un papel más importante hasta una época posterior, casi tres millones de años después de los orígenes de la humanidad, en especial durante el Pleistoceno Medio, a partir del momento en que se produce la expansión de machos y hembras de la especie *Erectus* por el viejo mundo, donde algunos grupos debieron de encontrar abundantes y fáciles recursos de este tipo.

A diferencia de lo que se ha opinado, es el desarrollo de estrechos lazos cooperativos *inter* y *extra* grupales los que permitirán el desarrollo de la caza y no al revés. En consecuencia, proponemos descartar de una vez la teoría de la cinegética como factor crucial en el proceso de evolución humana. (Sanahuja, 1995: 155)

Una vez evidenciada las premisas que el discurso científico androcentrista manejaba como reales, podemos deducir que la mayoría de las justificaciones que continúan al lado de la caza como mito también son mal manejadas.

Como párrafos atrás lo he mencionado no deseo hacer un trabajo exhaustivo sobre el origen de la humanidad, lo que me interesa es entender el origen de la diferenciación sexual.

M^a E. Sanahuja Yll durante una conferencia del Curso Nuevos Enfoques Teóricos y Metodológicos, del programa de Doctorado *Mujeres y Sociedad*, compartió el tema de los “Modelos Explicativos sobre los orígenes y la Evolución de la Humanidad” donde planteo seis mitos sobre el origen de la humanidad, mismos que le dan continuidad al mito de la caza y plantea otra alternativa para la lectura de las formas de organización de nuestras comunidades primitivas.

1.- La caza no es sólo una actividad productiva, sino que acuña un comportamiento determinado. Es la responsable de la división sexual del trabajo, de la cooperación, de la distribución de alimentos, del bipedismo, de la fabricación de herramientas y del desarrollo del lenguaje. Como los cazadores son los machos homínidos, únicamente ellos son los actores en la representación de los orígenes de la humanidad.

2.- La cinegética se ha querido relacionar con el agresionismo innato y natural de los machos. Las actividades cazadoras presuponen un aprendizaje infantil y un desarrollo de técnicas y sistemas adecuados para la persecución de animales y su transporte, ambos estimuladores de la inteligencia. Así, el mejor dotado— el mejor cazador, el más agresivo— tendrá más posibilidades de sobrevivir. A pesar del Darwinismo que rezuma este presupuesto, existe también un cierto retorno al lamarckismo, ya que da la sensación de que las características conductuales adquiridas a través del proceso de socialización pasan a formar parte del bagaje genético o que el aprendizaje de la caza determina todo el mecanismo neurológico.

3.- Las hembras no son móviles debido a la producción y al amamantamiento de las crías de lo que se deduce que no están capacitadas para la caza y de ahí que no sean autónomas ni económica ni socialmente.

4.- Los machos adultos ejercen desde los orígenes un dominio sobre las hembras y los machos jóvenes. La cooperación se inicia entre los machos y adultos y sólo entre ellos.

5.- El desarrollo de la familia nuclear, conectada con la pérdida del estro por parte de la hembra, y la división sexual del trabajo resultan imprescindibles para la subsistencia del grupo.

6.- El tabú del incesto ayudará a mantener las diferencias entre los sexos como condición de la exogamia. (Sanahuja, 1990: 152-153)

La caza, imprime un comportamiento, ¿cuál? La agresión por naturaleza lo que implica el desarrollo de ciertas habilidades, que por lo tanto las mujeres “no tienen” por no participar en dicha actividad, a parte los varones tienen “mayor” fuerza para lograr con éxito la caza ¿Por qué no participan las mujeres? Porque ellas se dedican al cuidado de los hijos, lo que marca una división del trabajo legitimada por los hombres, así que la dependencia de las mujeres a los hombre es “natural” por su “incapacidad” de conseguir alimento y porque su labor es reproducir. La construcción de la familia nuclear viene a sentar las bases de dicha división sexual.

Con esta breve pero concisa investigación crítica sobre el origen de la humanidad es como sentamos las bases de este apartado sobre el Feminismo.

Eso ocurría por una parte en la prehistoria o más bien eso fue lo que nos contaron, por otro lado la escuela liberal significaba los discursos que mantenían al sistema patriarcal, la modernidad, el Estado, la aparición de la sociedad civil, la política, el contrato social, nuevamente sostuvieron la división sexual.

El cuestionamiento al sistema feudal, lleva a consolidar un nuevo tipo de pensamiento que se le conoce como modernidad época de la aparición del individuo libre-ciudadano en quien descansa la soberanía de la nación y del Estado moderno.

El ciudadano delega derechos al Estado, lo que conlleva un contrato social, un “pacto” y así se justifica un tipo de organización política. Lo político en este orden es público, teniendo su contraparte lo privado, conceptos que durante años ha sido utilizada con distintas significaciones.

En la sociología, la ciencia política y la filosofía política, la distinción entre público y privado tiene varias acepciones, que recoge posiciones teóricas y campos de análisis diferentes. En una primera acepción, lo público y lo privado siguen a la economía y al derecho. Es público lo referido al ámbito y la propiedad estatales, y privado lo que acontece en la esfera no estatal.

También lo público hace referencia a los espacios, bienes, servicios, funciones, actividades que son de uso e interés colectivo, principalmente en las ciudades y conjuntos humanos específicos: plazas, calles, mercados, caminos, costas, playas, corrientes de agua, bosques, etc. Su creación, conservación y empleo exigen responsabilidades individuales que están sometidas a control colectivo. Fuera de estos espacios y actividades, todo lo demás es privado, es decir, competencia de las familias, hogares e individuos.

En economía la distinción entre público/privado pasa por la titularidad de la propiedad de los bienes económicos, incluido el dinero. Pública la actividad económica que ejerce el Estado sobre los bienes nacionales cuya administración le corresponde, el ámbito privado de la economía lo constituyen todas las actividades de las personas físicas y morales. (Barbieri, 1991: 208)

Las dicotomías propias del pensamiento occidental positivista.

Pero como líneas atrás ya lo habíamos expuesto el origen de la distinción entre público y privado parece encontrarse en la teoría del contrato social.

Lo interesante de comprender el origen y el estado actual de estos dos términos, que han funcionado como ejes que determinan el significado de lo político es desanudar esta relación público/privado que lleva a una parte de la ciudadanía a no tener incidencia en lo político. Hablar de lo público como masculino, y lo privado como femenino es permanecer en la no crítica y pasividad sobre un discurso que nos domina.

Desde la perspectiva de género y por supuesto desde las luchas feministas, este ha sido un tema central del movimiento: desnaturalizar lo público/ privado como representaciones que mantienen las diferencias sexuales.

Entender la lógica de la subordinación de la mujer bajo el modelo dicotómico en este caso lo público/privado me invita a comprender las otras categorías de análisis cultural que también se instauraron dentro de esta misma lógica como las de clase, raza, edad, sexo, así que, al lograr edificar un sistema de subordinación para las mujer se instauraron otros más para la sumisión de grupos que no correspondían al “debe ser” según la perspectiva del dominador, a lo que podríamos denominar la naturalización del poder por medio de la clasificación y la jerarquización.

Así, debemos tener siempre presente el hecho de que ningún pueblo, ninguna clase y ninguna nación han sido sistemáticamente esclavizadas como la mujer. Acostumbrando a la mujer a la esclavitud se han establecido jerarquías y se ha abierto el camino a la esclavización de otras partes de la sociedad. La esclavitud del hombre ha llegado sólo después de la esclavitud de la mujer. La diferencia de la esclavitud fundada en el sexo con respecto a la esclavitud de una

clase y de una nación está en el hecho de que es garantizada, además de por una represión masiva y sutil, también por falsedades con una fuerte carga emotiva. Originariamente, la difusión de la esclavitud de la mujer a toda la sociedad preparó el camino para todos los otros tipos de jerarquías y estructuras estatales. Eso fue devastador no sólo para la mujer, sino también para la sociedad entera, excepción hecha de un pequeño grupo de fuerzas jerárquicas y estatistas.¹⁸ (Abdullah, 2014)

Es interesante entender que la primera división sexual del trabajo nos llevó a la subordinación del resto de la población, nuestro desconocimiento de la historia ha mantenido inmóvil el estado actual de las relaciones jerárquicas y de poder.

La imposición de la realidad se consigue entre otras técnicas por medio de categorías y clasificaciones, proponiendo un orden y dándole fundamento hasta hacer que se tome como “natural” y es, sin duda, uno de los aspectos más contundentes del ejercicio del poder y más eficaces en lograr y mantener la dependencia y subordinación social, entre otras cosas. (Jiménez, 2012: 39)

Pensemos también que la colonización instauró de manera eficaz y contundente el sistema de dominación y violencia patriarcal en los seres humanos y legitimó un esquema binario de jerarquías, una dialéctica occidental dominante.

La colonialidad del poder ha tenido un principal papel en la constitución de sociedades desiguales en constante lucha por el poder. En el momento que Europa invadió a las culturas

¹⁸ Abdullah Öcalan (2014, 29 de Diciembre) La revolución es femenina. Solidaridad, periódico comunista libertario.

orígenes en América se instauró el modelo de poder capitalista, mundial y colonial/moderno, es decir de explotación-dominación, que nos llevó a la reproducción de relaciones violentas. Desde la inserción de América en el capitalismo mundial moderno/colonial, las gentes se clasifican y son clasificadas según tres líneas diferentes, pero articuladas en una estructura global común por la colonialidad del poder: trabajo, género y raza. La edad no llega a ser insertada de modo equivalente en las relaciones sociales de poder, pero sí en determinados ámbitos del poder.

La colonialidad del poder es el eje que las articula en una estructura común, en tanto que todos los elementos que concurren a la constitución de un patrón de poder son de origen, forma y carácter discontinuo, heterogéneos, contradictorios y conflictivos en el espacio y en el tiempo, es decir, cambian o pueden cambiar en cada una de esas instancias, en función de sus cambiantes relaciones con cada uno de los otros, las relaciones de poder no son, no pueden ser, una suerte de nichos estructurales preexistentes, en donde las gentes son distribuidas, y de las cuales asumen tales o cuales características y se comportan o deben comportarse acordeamente. (Quijano, 2000: 115)

Es importante señalar que la subordinación de la mujer se ha mantenido también por su participación activa; porque se le ha moldeado psicológicamente para que interiorice la idea de su propia inferioridad. La ignorancia de su misma historia de luchas y logros ha sido una de las principales formas de mantenernos así.

La negación a las mujeres de su propia historia ha reforzado que aceptasen la ideología del patriarcado y ha minado el sentimiento de autoestima de cada mujer. La versión masculina de la

historia legitimada en concepto de “verdad universal”, las ha presentado al margen de la civilización como víctimas de proceso histórico, verse presentadas de esta manera y creérselo es casi peor que ser del todo olvidada. La imagen es completamente falsa por ambas partes, como ahora sabemos, pero el paso de las mujeres por la historia ha estado marcado por su lucha en contra de esta distorsión mutiladora. (Lerner, 1990: 317, 323)

2.3 Nuestra lucha¹⁹

En mi contexto, el feminismo al cual me adhiero como militante, es el feminismo de la autonomía y liberación de todos los seres humanos. Me interesa darle unos minutos a este quehacer cultural ya que como feminista me he enfrentado a cuestionamiento sobre el mismo, parece ser que a muchos y muchas les genera ruido tan sólo la palabra, no es lo mismo decir soy marxista, anarquista, ecologista, socialista, que decir soy feminista, accionar político que al igual que sus luchas ha sido subordinado, criticado, estigmatizado y en ocasiones invisibilizado. Valeria Nuria (2008) que al igual que muchas feministas hemos experimentado el malestar que causa el feminismo, nos narra lo siguiente:

El feminismo es un impertinente —como llama la Real Academia Española a todo aquello que molesta de palabra o de obra—. Es muy fácil hacer la prueba. Basta con mencionarlo. Se dice feminismo y cual palabra mágica, inmediatamente, nuestros interlocutores tuercen el gesto, muestran desagrado, se ponen a la defensiva o, directamente, comienza la refriega.

¿Por qué? Porque el feminismo cuestiona el orden establecido. Y el orden establecido está muy bien establecido para quienes lo establecieron, es decir, para quienes se benefician de él.

¹⁹ Hablo en plural porque ni yo invente lo que menciono, ni soy la única que mira desde esa perspectiva.

Por su parte Gisela Espinosa y Ana Lau nos comparten el motivo del malestar del feminismo diciendo:

Desestabilizar el orden social y simbólico de género, revolucionar las relaciones y cuestionar el poder sexista no es cualquier cosa, pues los problemas que enfrentan y focalizan las mujeres en la centuria que analizamos están profundamente anclados en una cultura milenaria y en estructuras y relaciones de poder también construidas en la larga duración del tiempo social, aunque en cada momento histórico y en cada espacio adquieran nuevas formas o se refuercen mediante mecanismos novedosos. Todos aquellos que fincan su poder en la subordinación de las mujeres temen al feminismo y cultivan el miedo en torno a él. Las fuerzas patriarcales, conservadoras y dominantes se atrincheran y atemorizan a la gente contra el pensamiento y el movimiento feminista, apoyándose en la ignorancia, los dogmas, los prejuicios sociales, las creencias religiosas, la culpa y las manipulaciones con el fin de conservar la supremacía y el capital simbólico y material de lo masculino²⁰; tratan de impedir que las mujeres despeguen desplieguen sus potencialidades, se apropien de su vida, de sus decisiones, de sus cuerpos y de sus mentes; se asustan e infunden miedo a otros cuando ellas tratan de zafarse del modelo de la mujer doméstica, abnegada y obediente; reacciona si ella se atreve a gozar su sexualidad, si intenta participar en espacios públicos o si politizan y sacan a la luz los malestares personales o los problemas del ámbito privado. (2013: 11)

El feminismo es un movimiento generado a partir del reconocimiento de la condición cultural, política, económica y social de la mujer, es una lucha de mujeres pero no sólo se queda relegada en ellas, en general es una lucha por dismantelar el sistema de opresión y violencia en el que mantienen no sólo a la mitad de la humanidad sino al universo completo de seres vivos que habitan esto que llamamos planeta. Nuestra lucha está sujeta a

²⁰ Más allá de un género se define como un tipo de comportamiento que ejerce poder y violencia justificando su accionar en el orden social jerárquico y binario.

reconquistar aquello que intrínsecamente nos pertenece por condición humana que es la Autonomía y la Libertad.

Hablar sobre las diferentes posturas éticas y políticas del feminismo conduce irremediabilmente a la tradicional separación entre feminismo de la igualdad o de la diferencia. Sin embargo esta dicotomía resulta demasiado cerrada: hoy día ha quedado obsoleta y no responde a la complejidad de la realidad de las relaciones humanas, si es que alguna vez lo hizo. Ahora toca hacer y pensar en un feminismo que no tenga barreras teóricas, que se alimente de las diferentes experiencias de sus precesoras y encuentre vínculos de reflexión y de acción transversales a todas las disciplinas, con metas y estrategias comunes a otras luchas para así lograr la autonomía y la libertad de todos los seres humanos, en armonía, respeto y coexistencia con el resto de seres vivos. Por eso resulta enriquecedor valorar qué aportaciones pueden darnos las diferentes posturas que a lo largo de los años se ha ido dando, para reformularlas y adaptarlas a la sociedad cambiante y globalizadora que nos está tocando vivir.

(Monasterio: 2005)

Mencionamos de manera resumida la violencia ejercida por el patriarcado, pero no hemos aunado en el tema, por ello es importante hacerlo y exponer en las siguientes páginas ¿Qué es la violencia y cómo se manifiesta en nuestras vidas?

Capítulo 3

Taxonomías de la violencia

La violencia tiene diferentes formas de manifestarse, en una primera definición podría “corresponderse a todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza o no facilita el desarrollo humano o el crecimiento de las capacidades potenciales de cualquier ser humano” (Jiménez, 2013: 18).

La violencia es una acción que trasgrede y su finalidad es causar daño, esta acción se ha ido naturalizando con el paso del tiempo, diversos autores han sostenido que es inherente al ser humano, que por biología nos pertenece, pero en este apartado mostraremos que es todo lo contrario.

Bautista clasifica la violencia en cuatro formas: violencia directa, la estructural, la cultural y la simbólica, me parece atinado mencionarlas ya que después de una exhaustiva búsqueda es quien da una clara referencia de ellas.

Explicamos anteriormente que el orden social patriarcal es un tipo de violencia cultural por su fuerte carga de dominio ideológico, también compartimos como fue que se instauró y se ha mantenido.

Serret (2001:64-65) lo explica de esta manera:

El orden simbólico tradicional²¹ es, si nos atenemos a la metáfora de Geertz²², un código extrínseco de información altamente preciso. La referencia última de todas sus significaciones a

²¹ El orden simbólico tradicional es una manera también de nombrar al orden social patriarcal porque el orden simbólico es quien ordena y da significado a la cultura, cuando se hace referencia al orden simbólico tradicional hablamos de aquel

una verdad revelada, que por su ropaje sobrenatural, suprahumano, aparece como inmodificable, hace de la cultura tradicional una estructura casi monolítica, vuelta sobre sí misma, expresada en un tiempo cerrado, complacida en su autorreferencia. La estructura de dominación pertenece al orden de lo “natural”²³.

Me parece importante señalar que cuando la autora se refiere a suprahumano, sobrenatural hace alusión a la idea de un Dios padre, creador y dador de vida generado por el pensamiento religioso cristiano, la institución patriarcal más poderosa y responsable de la reproducción de la dominación femenina y que tiene su máxima referencia en el libro de la Génesis popularmente conocido como la Biblia.

Estas relaciones de poder se consolidan al no ser cuestionadas y de alguna manera aceptadas²⁴ e insertadas dentro del imaginario social y reflejado en las dinámicas culturales,

periodo en el que el mito y la religión constituían el imaginario de la época, mismo donde se gestó la diferenciación sexual, por ello consideró que el orden simbólico tradicional es también el orden social patriarcal.

²² Geertz, para referirse a la cultura explica que la especie humana debe acudir a esquemas simbólicos que suplan la falta de un código genético riguroso que le permitan obtener información clara sobre qué debe hacer y cómo debe hacerlo y al carecer de ello recurren a fuentes extrínsecas de información, es decir a estructuras culturales, sistemas de símbolos o complejos de símbolos. Por “extrínseco” entiende –a diferencia de los genes- están fuera de las fronteras del organismo individual y se encuentran en el mundo intersubjetivo de común comprensión en el que nacen todos los individuos humanos, en el que desarrollan sus diferentes trayectorias y dejan de tras de sí al morir. Por “fuentes de información” entiende –lo mismo que los genes- suministran un patrón o modelo en virtud del cual se puede dar una forma definida a procesos exteriores. (Serret, 2001: 38)

²³ Las asociaciones tradicionales pues, legitiman sus estructuras jerárquicas (y con ellas sus relaciones de dominación) atribuyéndoles una procedencia sobrenatural y eterna. La organización simbólica referente de tales relaciones de poder, parece haber estado “siempre ahí” para la conciencia imaginaria. La obediencia –nunca exenta de resistencia- a ese mandato, se fundamenta en la imposibilidad de transgredirlo (sin un costo alto) en tanto que aparece como el efecto del “orden natural de las cosas”.

Según Weber el tipo más puro de esta dominación es el dominio patriarcal (Serret, 2001: 77)

²⁴ Sin duda, una de las maneras de estudiar el poder es observar cuáles son los fundamentos de su legitimidad, es decir, qué es lo que permite que una relación de desigualdad sea eficaz en la producción y reproducción de relaciones sociales en tanto que su existencia genera un consenso relativo.

Esto porque el poder, no puede nunca ser pura coacción, aunque tampoco sea simplemente la manifestación de un consenso.

generando así relaciones violentas, que responden a la reproducción de formas de comunicación que el mismo orden social ha ejercidos en las personas.

Vale la pena decir que la violencia no es innata sino que se aprende “es una manifestación cultural propia de la especie humana, aprendida y transmitida, muchas veces de forma inconsciente, de generación en generación. Ningún animal salvo el ser humano, disfruta practicando la crueldad sobre otro de la misma especie; sin embargo, atribuimos los calificativos de brutal, salvaje, y propios de animales, a los actos crueles practicados por el ser humano. Las prácticas de tortura tan sólo son conocidas, de forma universal, en la especie humana”. (Jiménez, 2012: 21)

Sostenemos que la violencia se ha convertido en una forma de expresión del ser humano por causa de la violencia cultural es decir el patriarcado como orden social.

En palabras de Freire:

Casi siempre los oprimidos, es vez de buscar la liberación en la lucha y a través de ella, tienden a ser opresores también o subopresores. La estructura de su pensamiento se encuentra condicionada por la contradicción vivida en la situación concreta, existencial, en que se forma. Su ideal es, realmente, ser hombres y mujeres²⁵ pero pare ello, ser hombres y mujeres en la contradicción en que siempre estuvieron y cuya superación aún no tienen clara, equivale a ser opresores. Estos son sus testimonios de humanidad”. (1975:26)

²⁵ Hemos anexado la palabra mujer, porque consideramos que a pesar de la gran sabiduría y aportes que este gran pedagogo como lo es Paulo Freire ha realizado al conocimiento humanista se le va de las manos la inclusión de la mujer en sus textos, así que he decidido incorporarnos como una forma de visibilizarnos.

Con lo anteriormente afirmado deseo explicar que la violencia manifiesta entre los/as sujetos/as es la misma violencia cultural que el sistema capitalista, patriarcal y global ha ejercido en las identidades gestadas por el mismo.

3.1 ¿Qué es la violencia estructural y como se manifiesta en las personas?

La violencia estructural que se refiere a las instituciones. El trato diferenciado y desigual que las distintas oficinas gubernamentales, sean de salud, bienestar, impartición de justicia, educación o cualquier otro ámbito, ofrecen a la población en función del origen étnico, la clase social, el género, la orientación sexual o cualquier otra variante de discriminación, se traduce en violencia.

Castillo y Castro (2011:116) citan a Martín Baró (2000),

La violencia estructural alude al ejercicio de la desigualdad opresiva, legitimada socialmente, que genera un efecto nocivo en la ciudadanía y promueve el establecimiento de una espiral de violencia. De acuerdo con esta premisa, la estratificación social podría considerarse entonces un mecanismo para el mantenimiento de un orden social, producto y reflejo del dominio de una clase social sobre otra, así como, una clara manifestación de la violencia presente en el mismo ordenamiento social.

Generando un descontento y frustración social por no lograr aquello que se aspira, ya que no es una situación personal que la gente no desee construir un mundo mejor para ellos/as mismas y sus cercanos, sino que el sistema ha establecido un trato diferenciado en ellos, por

su condición establecida, ya sea de tipo económica, social, política o cultural se ha convertido en una identidad estigmatizada.

“Así, la precariedad de los servicios públicos y las condiciones de vida, la falta de oportunidades de empleo, ocio y las restrictivas perspectivas de movilidad social, son potenciales motivadores de acciones violentas” (Abramovay, 2002).

Por ello hago alusión que la violencia ejercida por el sistema a los grupos que el mismo vulnera, tienen entre ellos/as una comunicación de la misma índole. Abramovay (2002) lo ejemplifica diciendo: “la violencia, aunque en muchos casos se asocia a la pobreza no es una consecuencia directa, y sí como las desigualdades sociales la negación del derecho al acceso de bienes y equipos como los de ocio, deporte y de cultura, operan en las especificidades de cada grupo social, desencadenan grupos violentos”.

Estos argumentos desean desmitificar la estigmatización que poseen los grupos excluidos con los que hemos trabajado, no tratamos de justificar su accionar, sino simplemente mostrar desde otras perspectivas su análisis y no solo desde modelos represivo, prejuiciosos, ahistóricos y reduccionistas.

Castillo, Castro (2011: 116) cita a Baratta (1991: 21) quien menciona que es:

Importante visualizar clara y contundentemente que la violencia que nos aqueja actualmente, no es más que un mecanismo estratégico que promueve la exclusión y desigualdad entre los grupos sociales, promoviendo la “represión de las necesidades reales y por tanto de los

derechos humanos en su contenido histórico-social”, condenando a los más desposeídos a vivir en un estado de fragilidad, frente a una sociedad cada vez más individualista que privilegia al poderosos y castiga al más pobre, culpabilizándolo de su condición y atribuyéndole una serie de estigmas, que inclusive han llegado a crear un pseudo-vínculo de causalidad entre la pobreza y la delincuencia.

Otra manera en la que también es visible la desigualdad que se ejerce en los grupos vulnerables, pero que es más difícil de observarse es la violencia simbólica la cual se refiere “al abuso del poder basado en el consentimiento que se establece y se impone mediante el uso de símbolos de autoridad, como la violencia verbal y también la institucional, marginación, discriminación y prácticas coercitivas utilizadas por diversas instituciones que practican estrategias de poder” (Abramovay, Castro, 2002).

Como es el caso de los medios de comunicación masiva quienes se desempeñan como difusores de opinión pública o como perpetuadores de la estigmatización social de determinados grupos, como pueden ser los ladrones, narcotraficantes, prostitutas, convirtiéndose estos medios en herramienta de manipulación social y distorsión de la realidad, dejando relegadas o invisibilizadas las causas reales de la delincuencia y del aumento de la violencia en nuestra sociedad, ya que tienden a acentuar que la pobreza es la causa directa de los delitos. Por ello es de importancia mostrar que la realidad de estas identidades estigmatizadas son otras y representan la crisis del sistema patriarcal-capitalista.

La desigualdad en cuanto a recursos y oportunidades afecta la posibilidad de alcanzar modos de vida valorados que conduzcan al reconocimiento social y a la autoestima. Junto a su

indiscutible base material, ligada a la falta de medios de subsistencia y circuitos de privación, donde las desventajas se acumulan, la exclusión social tiene una dimensión subjetiva que se expresa en insatisfacción y malestar frente a situaciones en las que no se pueda realizar aquello que se desea y alcanzar aquello a lo que se aspira". (Bayón, 2012: 134)

Entendemos que el orden social patriarcal y su pensamiento occidental-colonial ha instalado la violencia como un medio de comunicación social.

Ante esta circunstancia y la conciencia de mi cuerpo y de la situación vivida se decide buscar modos sanos de relacionarnos.

Capítulo 4

El trabajo colaborativo

4.1 En busca de la práctica

A partir de la reflexión de mi historia de vida, del estudio del patriarcado y su relación directa con la violencia como sistema de control es de donde partimos para realizar trabajo de campo. Durante el tiempo que estuve cursando la licenciatura me era muy difícil hacer prácticas, porque el trabajo y los horarios de la escuela ocupaban la mayor parte de mi tiempo, sinceramente esa situación me frustraba, muchas de mis amigas constantemente salían a realizar trabajos colaborativos a distintas partes de la República, por mi parte sólo continuaba tomando mis clases y en mi rutina diaria sin ninguna reflexión o experiencia fuera de las cuatro paredes del aula. Algo que siempre me quedo claro era que en las aulas sentada escuchando al profesor jamás cambiaría nada de lo que tanto me molestaba, los debates con mis compañeras y compañeros en las áreas verdes de la UACM sólo me dejaban soñando y esperando el momento de poder hacer algo por los demás y por supuesto para mí, la espera fue larga y a veces creía que nunca llegaría.

La falta de seguridad me hizo desistir en varias ocasiones sobre proyectos que ya tenía preparados, con todas las características que te pide un proyecto cultural, también un poco de esa inseguridad era alimentado por la sensación que me generaba la falta de experiencia en el campo, sabía que no era lo mismo realizar proyectos para la escuela que para la comunidad, la UACM es como tu casa, una burbuja, el estado de confort, constantemente miraba que muchos de mis compañeros y compañeras construían proyectos que beneficiaban a la comunidad universitaria, pero muy pocos lo hacían para beneficiar a la comunidad externa.

¿Por qué? considero que tememos enfrentarnos a los problemas que te puede causar gestionar espacios, permisos, dialogar, convencer, consensar, bajar recursos, trabajar en equipo. Una de las carencias que identifique en la licenciatura es la poca o casi nula preparación para realizar proyectos de manera real y no imaginaria como en mi experiencia no lo hicieron hacer, muy pocos profesores te pedían implementar tus proyectos en la vida cotidiana, sólo eran ejercicios diseñados para aprender cómo hacer proyectos culturales. Una especie de simulación para demostrar que entendías el proceso de creación de un proyecto dejando a lado su viabilidad y ejecución. Con ello no deseo argumentar que así sea actualmente, porque lo desconozco.

Después de una larga e impaciente espera cumplí con el cien por ciento de créditos que exige el programa de estudio de la licenciatura, una parte de mí tiempo estaba libre para prepararme ahora en el terreno de la práctica. Mi primera invitación²⁶ fue para participar en un proyecto de la Lleca Colectiva, trabajamos con varias compañeras y estudiantes de Lorena Méndez de la materia de proyectos culturales que impartía en la UACM. La idea era poner una pastorela con Adolescentes en proceso de reinserción social durante tres meses. Esa experiencia se convirtió en mis primeros meses en el campo. Mientras colaboraba con la CEAA²⁷-la lleca y compañeras de la UACM, la colectiva nuevamente me invito a trabajar

²⁶ Por supuesto que ya había tenido otras invitaciones pero como ya lo mencione me era imposible. Colabore con la A.C. Serpentina Cultural formada por Eleonora Garduño compañera de la UACM, durante una semana pero me sentí muy presionada y lo deje, otro de los motivos por los que me aleje es que ya estaba consolidado el proyecto. Eleonora tenían claro sus objetivos, por mi parte sólo me quedaba apoyarlas y casi no podía intervenir en ideas y no era porque ellas me lo impidieran sino porque la asociación ya tenía claras sus metas y estaba recién creada así que para que mis ideas entraran primero tenían que tener respuesta de las suyas.

²⁷ Comunidad Externa de Atención para Adolescentes

con compañeras de la Penitenciaría Femenil de Santa Martha Acatitla y enseguida con Casa Xochiquetzal del cual compartiré la experiencia.

4.2 Casa Xochiquetzal

Casa Xochiquetzal es un proyecto gestionado por activistas, escritoras e investigadoras como Martha Lamas, Elena Poniatowska, Jesusa Rodríguez y un fuerte grupo organizado de trabajadoras sexuales independientes de la Ciudad de México.

Las duras experiencias del trabajo en la calle, en una ciudad enferma de machismo, las repetidas historias de sus compañeras tiradas en las banquetas, sin protección ni comida, las llevo a tomar esta iniciativa.

La tercera edad es un tema que nos debe ocupar a todas/os, por ser una etapa donde la vida humana comienza a declinarse, es decir, se pierden funciones físicas-corporales, aunque no en todas las experiencias es igual, pero en las situaciones en las que se ha sufrido maltrato físico y psicológico, mala alimentación llegar a esa edad se muestra como un panorama desolador y todo se agrava aún más cuando se es trabajadora sexual de la tercera edad.

En ese contexto la Colectiva La Lleca colaboro con Casa Xochiquetzal.

La principal problemática a la que nos enfrentamos fue a la falta de comunicación entre las compañeras que habitan la casa, es decir entre mujeres de la tercera edad que con anterioridad se dedicaban al trabajo sexual y que por cuestiones de salud, edad y ausencia

de trabajo, se alojaron en este espacio, es importante mencionar que algunas de las compañeras siguen ejerciendo el trabajo sexual.

El grupo de mujeres que habita Casa Xochiquetzal está constituido aproximadamente por 25 ex y trabajadoras sexuales y 8 personas que laboran ahí, digo aproximadamente porque unas van y otras vienen. Honestamente muy pocas veces les preguntamos sus nombres completos, siempre fue suficiente saber el nombre, la relación fue más afectiva, las más constantes eran Lupita, Canelita, Raquel, Carmen, Elia, Cecilia, Marilú, Rosita, Lucha, Angie, Normota, Normita.

La ausencia de comunicación se veía reflejada en su manera de relacionarse. Esta forma era violenta, la mayor parte del tiempo que ellas se encontraban en la casa donde habitan se ofendía verbalmente y en ocasiones se robaban sus pertenencias entre ellas.

4.3 Nuestro acercamiento

Nuestras compañeras Adriana Rodríguez y Areli estudiantes de la UACM, realizaban trabajo colaborativo en Casa Xochiquetzal, compartían el taller de “creando sueños, fusionando materiales” ellas fueron las primeras en identificar la problemática, lo notaron en el transcurso del tiempo que impartieron el taller.

Adriana y Areli construyeron un lazo afectivo fuerte con las compañeras, motivo que las alentó a buscar estrategias para resolver la carencia de comunicación. Invitaron a Lorena

Méndez a realizar un performance en Casa Xochiquetzal, Lorena atendió la invitación, esos fueron los primeros acercamientos de La Lleca con Casa Xochiquetzal.

El trabajo en campo con Casa Xochiquetzal tuvo una duración de un año en el que sólo participe el primer medio año con sesiones de cada quince días, acortándose después a cada ocho días, conocí cada una de las inquietudes y necesidades de las compañeras, sentí, aprendí y vislumbre realidades expuestas al laberinto de la exclusión, vidas golpeadas por un estado proxeneta como lo llama la feminista María Galindo. Historias marcadas por el fracaso de un gobierno corrupto, una economía desigual, un racismo humillante, una educación androcéntrica, y una cultura machista, “historias” que son el resultado de la “HISTORIA” escrita con mayúscula.

La dinámica que se decidió utilizar para trabajar con las compañeras en reuniones fue:

A las 10 de la mañana recogerlas en Casa Xochiquetzal en las camionetas de la UACM gestionadas por Lorena Méndez, al principio Adriana, yo, junto con el chofer, las esperábamos, enseguida las trasladábamos al plantel del Centro Histórico de la UACM. Se tenía un espacio gestionado específicamente para esa actividad los días jueves de 11 a 2 de la tarde. Las invitábamos a la sala de trabajo y ahí comenzaban las horas de intercambio de experiencias y conocimiento.

Terminada la sesión las camionetas las esperaban para trasladarlas de nuevo a Casa Xochiquetzal. Esta dinámica duro un año.

¿Por qué trasladarlas a la UACM y no trabajar en su espacio?

Es muy importante hablar sobre esta forma de trabajo. A parte del día que nos reuníamos Lorena Méndez, Walter Mejía y yo para compartir con las compañeras, también nos juntábamos dos días más, en total tres veces por semana nos congregábamos para construir las dinámicas con las que colaboraríamos los días de las sesiones, a ello Lorena le llamo sesiones de formación. En esas reuniones buscábamos maneras de acercarnos a ellas, entender su contexto, leíamos un libro importantísimo para mí, porque fue la única manera más real a parte de la de estar con ellas de entender desde donde miran y lo que sienten. Este libro se llama: Ninguna mujer nace para puta de María Galindo y Sonia Sánchez.

En esas sesiones de formación se decidió compartir con ellas en la Universidad, porque pensamos que si colaborábamos en su espacio continuaría la agresividad entre ellas, pensamos que el lugar de una u otra manera también es parte de la construcción de sus maneras de ser y estar, existe una dialéctica entre el espacio y la persona. Así que trasladarlas a otro espacio ayudaría a salir del lugar donde se concentra la tensión y donde se suscita esta manera de relacionarse, lo cual posibilitaría una mejor comunicación. Otras de las justificaciones fue que el espacio de la escuela, como lugar donde se construye y se comparte el conocimiento, podía ser alentador para ellas, considerando que la mayoría no había estudiado o sólo tenían la primaria, alejándose de este derecho por falta de recursos o simplemente porque su circunstancia no le permitió acceder a él. De una u otra manera la estrategia funcionó.

Buscábamos hacerlas sentir bien, que hicieran consciencia de que merecían ese tipo de atenciones, la experiencia vivida por ellas les decía constantemente que no merecían nada, que son culpables de su circunstancia y que no hay más, a varias de ellas las habían encontrado en situación de calle, lo cual les permitía justificar que no son merecedoras de los derechos que como humanidad tenemos, en varias ocasiones nos lo hicieron saber. Se sentían conejillas para la experimentación.

Muchos grupos, colectivos, Asociaciones Civiles, extranjeros, se acercaban a la casa para conocerla e implementar un proyecto para ella, pero esto sólo beneficiaba a quien lo gestionaba y no a las mismas compañeras, se colgaban de sus experiencias duras y miserables para bajar fondos y beneficiarse de ello, nada les dejaban a ellas más que la humillante sensación de tener que atender a esos proyectos porque era una manera de pagar la “asistencia” que les estaban otorgando la casa. Marilú lo menciono, de alguna manera era la voz que comprendía esa relación de compra-venta que en su historia se ha escrito. En este caso no compraban sus cuerpos sino sus historias, nuevamente la relación prostituyente, prostituta se volvía a generar.

Durante el tiempo compartido notamos que las actividades generadas por la administración de la Casa no atendían por completo las exigencias que pide una “vida tranquila”²⁸ como lo

²⁸ Esta cita nuevamente la repito, porque deseo reiterar como el discurso no siempre responde con la realidad. “Casa Xochiquetzal es un proyecto único en el mundo, en el que se ha buscado dar un hogar a aquellas mujeres que se dedicaron al trabajo sexual y al llegar a la vejez, vivían situación de calle. Para ellas desde hace seis años, esta Casa enclavada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, representa un cobijo, comida, actividades y la posibilidad de vivir tranquilas. Es un esfuerzo del gobierno y la sociedad civil”.(<https://casaxochiquetzal.wordpress.com>)

explica el discurso de la página oficial de Casa Xochiquetzal, considerando su edad, condición social, política y de género.

Casa Xochiquetzal es un ejemplo más de tantos proyectos que atienden sueños y demandas de quien los genera y no del público al que va dirigido, una de las principales características que deben predominar en un proyecto es tener un diagnóstico previo de los beneficiarios del mismo, las lecturas del grupo meta deben ser profundas, tomando en cuenta contexto espacio-tiempo, con una mirada multidisciplinar, una lectura que por lo menos responda a preguntas básicas sobre los sujetos con los que se trabajara, no sólo me refiero a pensar en sus necesidades básicas como comer, tener donde vivir y que vestir, que se han implantado como fundamentales dejando aún lado la necesidad de afecto, cuidado y reconocimiento.

La Guía de buenas prácticas de la gestión cultural creado por la Associació de Professionals de la Gestió Cultural de la Catalunya menciona que:

El gestor cultural debe tener la capacidad de dar una respuesta rápida a las exigencias del contexto dinámico en el que se mueve, aportando y desarrollando su capacidad emprendedora, de iniciativa, de visión interdisciplinaria, de adaptación y de trabajo colectivo en equipo, en colaboración o en red. (15)

Lo que permitirá que los gestores nos acerquemos de manera más certera en el momento del trabajo colaborativo

El equipo de trabajo que colabora en Casa Xochiquetzal entusiastamente desea generar las condiciones para la plena senectud de las compañeras, pero su error radica en no comprender plenamente la subjetividad, identidad, individualidad y rol que mantienen ellas con el contexto social, no comprenden la lucha política por tener un reconocimiento legítimo y un respeto sobre sus prácticas, ni mucho menos que condiciones sociales, históricas, políticas las llevaron a esa situación.

Saucedo Irma y Huacuz María (2013: 224) lo refieren diciendo que

Desde el discurso feminista se ha enfatizado que una atención adecuada a la problemática de la violencia de género requiere un tipo de personal especializado en temas relacionados con la condición de la mujer, pero la realidad demuestra que debido al cambio permanente de personal y a la escasa supervisión de los centros, son muy pocos los profesionales que brindan a la mujer una intervención especializada.

Las relaciones sociales significadas por el patriarcado han mantenido a las mujeres en un estado de pasividad en el cual ellas mismas han sido partícipes activas de su sometimiento, debemos aclarar que esta relación desde mi punto de vista se da por la falta de memoria histórica y la aprobación de los discursos oficiales institucionales sin su cuestionamiento

En el caso de las “putas” más allá de la vulnerabilidad al que son expuestas se constituye un proceso más al que las “no putas” no se exponen, es un acto deshumano consensuadamente aprobado, llamado: exilio. La omisión política, económica, ideológica y social, la ausencia de identidad, lo más sorprendente es que son mujeres excluidas del universo de las mujeres, ellas ocupan el lugar de la innombrable. La ausencia de este tipo

de lecturas genera una incongruencia a la hora de tomar decisiones sobre qué actividades o herramientas utilizar para una “vida tranquila”, a su vez no permite reconocer el motivo por el cual ellas no logran relacionarse de manera sana.

La omisión a la que se hace referencia invita en todas las capas sociales no a una discriminación porque quien es discriminado como las diversidades funcionales²⁹ todavía tiene la posibilidad de ser visto y considerado en algunos programas sociales que a manera de táctica propagandistas los políticos usan, en el caso de la omisión ni esa “miseria” con la que los gobernantes limpian sus culpas es considerado. La omisión es la no existencia, el exilio del imaginario social, ¿qué pasa cuando las compañeras “putas” se encuentran mal de salud?, ¿cuándo no hay el dinero suficiente para comer?, ¿cuándo son violentadas por los policías?, ¿cuándo los hijos e hijas la culpan de su condición?... no pasa nada, no existen, sólo se reconocen entre ellas y a veces ni eso porque están en constante competencia. A pesar de que ya no ejercía la prostitución, la competencia a la que se encontraron cuando estaban activas quedo implementada en su forma cotidiana de actuar.

Ellas son el principal ejemplo de nuestro estado cosificador de cuerpos, clientelista, moralinos, que no sólo violan sus cuerpos sino sus mentes y las de todos y todas.

²⁹ Existen muchas palabras ampliamente utilizadas en diferentes ámbitos para denominar el colectivo de mujeres y hombres con diversidad funcional. Si nos basamos en nuestra propia experiencia personal, la más utilizada en España es “Minusválido”: plazas de aparcamiento reservados para minusválidos, lavabo para minusválidos, pensiones para minusválidos, etc. Tanto en nuestra televisión como en la radio, como las calles, nosotras formamos parte de un colectivo “menos válido”, o que “valem menos”, que para el caso es lo mismo. (Ramañach, 2005)

Al hablar de exilio hacemos referencia al exilio simbólico no meramente al destierro como su significado original lo significa sino al estar presentes pero no ser vistas, el exilio según la Real Academia Española:

“Es separación de una persona de la tierra en que vive”, “expatriación, generalmente por motivos políticos”, “efecto de estar exiliada una persona”, por expulsión de otros, o la acción voluntaria de expatriarse. Esto puede ocurrir a partir de un orden o decreto como ocurría en la Antigüedad cuando los señores feudales o monarcas decretaban el confinamiento de alguien o también puede ser voluntario de la misma persona para conservar su vida. Esto se produce en muchos casos, por motivos políticos y también por motivos económicos”.

En este caso las “prostitutas” no son un referente de identidad, porque dentro del discurso patriarcal son la representación de la “mala” mujer, es decir, el ejemplo de lo que no debe ser una mujer según el arquetipo androcéntrico. El venderse y ser públicas inmediatamente las invisibiliza, el exilio no es territorial sino simbólico, de no representación, no existencia.

4.4 El caso de Angie

Quiero hablar sobre este caso en particular, entendemos que la problemática en Casa Xochiquetzal es la falta de comunicación. Pero la relación con Angie y las compañeras de la casa era aún más violenta.

Todas las compañeras que habitan la casa se dedicaban o se dedican al trabajo sexual situación que tenían en común, pero algo que las dividía de Angie era la identidad de género. Angie es una transexual de aproximadamente 50 años, una de las más jóvenes, las otras 23 compañeras son lo que comúnmente se le conoce como mujeres biológicas, esta

transgresión genérica o resistencia genérica era lo que generaba la ruptura con Angie, independientemente de las diversas formas de relaciones afectivas que sostenían cada una de ellas.

Se manifiesto rechazo por una mujer que socialmente se le identifica como hombre pero por resistencia cambia su género. La falta de reconocimiento que no sólo sucedía en Casa Xochiquetzal sino en el mundo entero de odio a lo diferente, aunque cabe decir que esta relación tiene sus matices y diré porque según mi análisis del caso, pero para ello hablare de otra anécdota que se inserta como introducción para compartir lo enseñado por Angie.

Hace algunos meses conocí a Mariana Franco, trabajadora sexual, activista, feminista y estilista, durante una reunión que tuvimos, ella me compartía sus experiencias de lucha y como percibe el trabajo sexual. Mientras sucedía ello hablo de sus emociones y de la relación con las Transexuales. Me dijo que mientras exigían más derechos y reconocimiento para las Trabajadoras Sexuales, las mujeres biológicas como le llama ella decidieron no seguir luchando junto con las compañeras transexuales porque ellas no eran mujeres y no lo dijo dándole importancia a la identidad sexual sino a la construcción de género:

— “Los hombres nos han quitado todo, hasta en el trabajo sexual nos han desplazado, sus necesidades no son las mismas que las nuestras, ellas utilizan el dinero que gana en el Trabajo Sexual para ponerse más chichis, culo, operarse la cara y nosotras las mujeres lo usamos para mantener al hijo, la hija, para sostener una casa. Ellos por más que me diga que son mujeres, no dejen de ser hombres, nos roban a los clientes, nos golpean son

desleales y nada solidarios, nos critican, yo que rememore nunca he tenido un recuerdo bueno de ellos.”

Por supuesto paso tiempo para darme cuenta de lo que decía.

Ximena García y yo fuimos invitadas por Mariana a un taller de transexuales que se impartió en la Clínica Condesa- Iztapalapa³⁰ para prevenir el contagio de enfermedades de transmisión sexual, asistimos con toda la intención de conocerlas, en lo particular fue una experiencia dura, por primera vez me sentí realmente “la otra”, sólo éramos cuatro mujeres biológicas y aproximadamente veinte trans. Entre travestis, transgénero y transexuales, casi no participábamos en las dinámicas, en ese taller de cuatro horas, pude constatar una parte de lo que Mariana me afirmaba y esto es lo que reflexione:

Considero que las trans en el caso de las que ejercen el trabajo sexual, nacieron hombres, fueron educados como hombres, se socializaron como hombres, en alguna etapa de sus vidas tomaron la decisión de cambiar su género, otras tantas hasta su sexo, tomaron como modelo de sus subjetividades el arquetipo dominante del género femenino, sobre todo en este ámbito, porque el cuerpo es el “producto” a ofrecer, en una cultura machista como la nuestra es “necesario” verte a modo que gustes a la mirada del hombre.

A las compañeras transexuales les importa más el cómo se ven que lo que sienten. Construyen su burbuja no hay reflexión sólo comparten con quien las alaga y no consideran

³⁰ <http://www.condesadf.mx/rokstories/iquieres-recibir-atencion-en-la-clinica-condesa-iztapalapa.htm>

competencia, por supuesto que no podríamos decir que esto pasa con todas las transexuales, pero con las que se dedican al trabajo sexual sí.

¿Cómo entender esta relación?

El poder del discurso científico en el siglo XVIII influyo de manera contundente en la significación de la palabra sexo e instauró un sistema sexual dicotómico y occidental el cual clasificó la identidad genérica en Hombre/Mujer. “El lenguaje científico es una de las más refinadas tecnologías de la producción de cuerpos sexuados en la medida que realiza la acción de designar, nombrar, bautizar, dar vida, como si se tratase de una tarea descriptiva y neutra” (Bento, 2010).

Dicho discurso excluyó dentro de sus catalogaciones a toda aquella persona que no respondiera ya sea con un cuerpo de “mujer” y mente de “mujer” y viceversa un cuerpo de “hombre” pensamiento “masculino”.

La identidad genérica la coloqué entre comillas, porque la palabra mujer y hombre no corresponde el significado con el significante, esta relación es arbitraria, el significado que se le da en cada contexto depende de cuestiones políticas, económicas y socioculturales.

Los discursos científicos acerca de las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres, contruidos como verdades irrefutables a lo largo de los siglos XVIII y XIX, habían sido precedidos por la discusión del nuevo estatuto social de la mujer. A la vuelta de la segunda

mitad del siglo XVIII, las diferencias anatómicas y fisiológicas visibles entre los sexos no eran consideradas hasta que llegó a ser políticamente importante distinguir a los hombres de las mujeres por medio del uso del discurso científico. Como ha sugerido Costa:

(...) la ciencia vino a garantizar lo que establece la ideología ya. El sexo de filósofos y de moralistas tenía decretado la diferencia y la desigualdad entre los hombres y las mujeres; la ciencia médica va a confirmar el buen establecimiento de la pretensión política. La diferencia de los sexos va a imprimirse en los cuerpos femeninos sobretodo a) en la diferencia de los huesos, b) en la diferencia de nervios y c) en la diferencia del placer sexual. El sexo va a intervenir en los cuerpos, diversificándolos según intereses culturales. (Bento, 2010)

Continuando Vartabedian (2007) menciona:

Desde la Antigüedad Clásica se va construyendo una forma de entender la sexualidad basada en el modelo de sexo único, es decir, existe un único eje de carácter masculino donde hombres y mujeres se ordenan según su grado de perfección metafísica o su calor vital, entre otras formas de explicación. Es importante comprender que tanto los cuerpos masculinos como femeninos son interpretados de forma jerárquica y vertical, como versiones ordenadas de un único sexo: se considera la vagina como la versión interna del pene. (Bento, 2010)

El planteamiento médico del siglo XVIII legitima la división entre hombres y mujeres, sobre todo quien marca las brechas entre otras identidades genéricas que no corresponden con las establecidas.

A pesar de ello existen diversos estudios que hablan de la existencia de otro tipo de identidades genéricas como los transexuales, hermafroditas por mencionar algunos y que por

causa de este sistema sexual rígido se han tenido que decidir por alguno de los dos sexos legítimos.

En la década de los 50, en Estados Unidos, casos de intersexuales y transexuales llamaron notablemente la atención de médicos y psicólogos al plantear quiebres entre el sexo biológico y la identidad sexual deseada. El término *gender* se refiere al sexo social, es decir, el que está en “la mente” de las personas afectadas. Este término fue utilizado para explicar no sólo estos casos que si bien no eran nuevos adquirieron una increíble repercusión mediática e interés ‘científico’ sino también para justificar las intervenciones quirúrgicas que se realizaron sobre unos cuerpos considerados *equivocados*, o sea, se generalizó la concepción que las personas son enormemente maleables. (Vartabedian, 2007)

La idea del sexo “verdadero” como medio para cumplir con la normatividad sexual ha impulsado el desprestigio de otros tipos de identidades genéricas como las transexuales y las ha obligado a representar sólo una la masculina, femenina o la exclusión.

Para Foucault, entre los años de 1860 a 1870, se dio una proliferación considerable de discursos médicos que buscaban probar que los comportamientos en todos los órdenes, principalmente en el orden sexual, tenían su origen en la biología humana. La búsqueda del sexo verdadero y de la corrección de los *posibles disfraces* de la naturaleza también estaba en curso, sin embargo, fue necesario esperar hasta mediados del siglo XX, para que esto se convirtiera en realidad con las cirugías de la “corrección” de los genitales de los hermafroditas. Así, la identificación de las perversiones y del sexo verdadero de los hermafroditas sería una tarea para el especialista, quien conseguiría poner fin a las dudas en las ambigüedades de los genitales, siendo señalado el sexo predominante. (Bento, 2010)

En el caso de Angie ser transexual en un espacio de mujeres biológicas hizo ruido, el hecho de ser trabajadora sexual , transexual y joven en comparación con las demás genera celos, sobre todo porque ella misma alimenta esas sensaciones, se burlaba de las demás por su dependencia a otras personas, como lo mencione al inicio de este apartado Angie esta activa en el trabajo sexual, tiene su dinero y sobre todo es una mujer que cuida su apariencia física, en cambio las otras compañeras son jóvenes aun en edad pero la vida que han tenido las hace verse y sentirse mujeres mayores.

Otro aspecto es la competencia que permanece entre ellas a pesar de ya no laborar, pero con Angie se intensifica esa sensación, porque como lo cuenta Mariana Franco los transexuales les han robado todo, sus espacios simbolizan el lugar que les permitirá comer y sobrevivir.

Por supuesto en el imaginario de las 23 compañeras mujeres biológicas la trasgresión de la identidad de género de Angie es incomprensible y hasta anormal.

Hablar de la transexualidad nos obliga a pensar en la relación que ésta tiene con el protagonismo que el conocimiento médico asume en la definición de la “verdad” que oculta en las “identidades de los trastornados”. La escucha terapéutica sustituye la confesión religiosa. La persona anormal, la despreciable, el trastornado, la aberración de la naturaleza, el psicópata, sustituye al pecaminoso o pecador. El término “sustituir” se refiere a un movimiento histórico de resignificación de las explicaciones de los orígenes de los géneros y de los nuevos lugares que los divergentes sexuales y de género deberán ocupar en la sociedad. (Bento, 2010)

La ruptura que existe entre las compañeras y Angie incentivo a proponer soluciones, se buscó un espacio donde pudiera convivir y estar con sus pares, estamos seguros que ese no es su espacio, por supuesto no logramos al cien por ciento que entre las 23 o 24 compañeras se hablaran de mejor manera pero sí que algunas de ellas sanaran sus relaciones, otras tantas como Rosita que expresaran sus sentimientos, fue sorprendente la reacción de ella porque en el inicio del taller y durante casi 5 meses no habló para nada, sólo nos respondía el saludo, pensamos que como todo el día controlaban su enfermedad del Párkinson con medicamento ella se encontraba en otro proceso, incluso creímos que tal vez no escuchaba las reflexiones, hasta que un día muy importante donde todas convivimos en el museo de la mujer, Rosita habló y le expreso uno de sus secretos más íntimos y dolorosos a Walter en el oído, ese día fue muy intenso, a la mayoría le conmovió asistir al museo, movió muchas cosas en ellas, trabajamos muy arduamente en equipos dentro del espacio.

Al finalizar el acompañamiento con Casa Xochiquetzal que tuvo duración de un año a cada una se les entregó un reconocimiento con leyendas que reconocían sus esfuerzos por mejorar las relaciones entre ellas.

4.5 Santa Martha

Dos años de experiencias afectuosas compartidas con las compañeras de la Penitenciaría femenil de Santa Martha Acatitla me forman como agente de cambio³¹.

³¹ ¿Porque que me considero agente de cambio? Ante un interminable cuestionamiento sobre lo que es ser un gestor cultural, más allá de las definiciones significadas por los intelectuales, vengo a plantear lo que la experiencia me ha dicho sobre mí que hacer como gestora.

Caminar por el kilómetro, sentir tensiones, frío, oler a mona, mirar mujeres disociadas por el efecto de la droga, otras tantas por el efecto de la depresión que les genera estar en encierro, unas más taloneando e intimidando a la que se deje, el ambiente hostil que caracteriza la cárcel se convierte en escenario de prácticas estéticas colectivas.

El Kilometro para quien no lo conozca, lo describo como una especie de túnel, con pasillos que conectan con otros pasillos que te conducen a los dormitorios. Son muros grandes de concreto con un espacio de aproximadamente 30cm. De entrada de luz, y nuevamente un muro y un espacio. Tiempo más tarde las entradas de luz las sellaron con cemento. Lo que convirtió el camino más sombrío y frío.

Desde el primer día que ingrese y meses después, esos pasillos eran parte del camino que me llevaron a las palapas del dormitorio “C” donde compartimos con las compañeras, los primeros meses.

Por una parte existe una fuerte carga administrativa en el hacer de un gestor/a cultural. Quien que se dedique ha dicho campo de estudio tiene que ejercer o formar competencias en la planificación y dirección de proyectos culturales. El papeleo es fundamental en nuestra práctica, no existe proyectos solidos que no estén respaldados por documentos o escritos ya sean estos permisos, cartas compromisos, cartas de confidencialidad, y una infinidad de documentos categorizados en el rubro de “trámites burocráticos” para la ejecución del mismo.

Por otro lado la facilidad de relacionarte con las demás personas es indudablemente fundamental, así como tener en claro una ética de trabajo que te permita continuar de manera responsable y profesional con tu labor cultural.

Pero la parte que para mi parecer es de total importancia es creer que lo que compartes es funcional y responde a las problemáticas socioculturales que has detectado según un diagnóstico, tomando en cuenta que los prejuicios personales no tienen cabida por que alteran la realidad.

Además saber que lo que compartes son herramientas que permitirán a los/as demás comprender lo que sucede en su espacio social. Así que los egos tampoco tienen cabida porque lo que se desea es trabajar de manera cooperativa.

Un agente de cambio es aquel que busca resignificar lo que en su tiempo-espacio ya no le funciona a la sociedad. Es un puente de comunicación entre las necesidades y la satisfacción de esas necesidades.

Mi primer día de trabajo colaborativo en Santa Martha Acatitla se fecha el día 13 de Octubre del 2014. No pienso mentir sobre el miedo que me provoco entrar, ni mucho menos expresar que no me aleje de mis compañeros de la Colectiva durante nuestra estancia ni por un segundo, esta reacción se manifestó en cada una de las partes de mi cuerpo, me tensaba mucho e incluso salí con un fuerte dolor en el hombro izquierdo y esa situación se mantuvo durante los primeros meses de trabajo, por supuesto que la sensación sólo se presentaba los días que entrabamos a la penitenciaría.

Mi escaso contacto con grupos de trabajo, no fue hasta este momento tan enriquecedor, las primeras veces que entré a Santa Martha me era difícil adaptarme a las dinámicas, no sabía cómo acercarme a ellas, ni mucho menos que decirles, aunado a esto los prejuicio sobre la cárcel que más que grandes eran simplemente idealizados y carentes de realidad. Entendía perfectamente mi interés por trabajar con las personas pero no sabía cómo. Los primeros dos meses sólo observaba a los demás y poco a poco comencé a integrarme a las dinámicas de manera temerosa pero con ganas de aprender.

No negaré la incertidumbre tan grande que invadía mi ser todos los Lunes que entrabamos al penal, tampoco que no entendía de qué manera la performance se involucraba en el trabajo con las compañeras. Sólo presenciaba, según mi lectura de ese momento por falta de experiencia, un taller improvisado de patriarcado. Después de socializar con el método puedo decir que lo que se hacía era politizar a las compañeras, reconocerlas y hacerlas parte de nosotras.

Con el paso del tiempo mis dudas se hacían cada vez más grandes y nuevamente cuestionaba mi quehacer ahí, logré romper con el hielo y me involucre más en la construcción de dinámicas de trabajo.

Conocí la pedagogía radical de la educación feminista en el hacer de La Lleca. Trabajamos sobre nuestros procesos de vida, de cómo ir caminando y reflexionando sobre nuestras historias y las experiencias en cana como le llaman las compañeras y compañeros al reclusorio.

Partimos de un pensamiento que se basa en la experiencia, nuestro sentir y hacer es desde reconocer que somos mujeres y que por lo tanto nuestras formas de intervenir y construir conocimiento es desde lo femenino, es decir, borrando jerarquías, reconociendo, acompañando, amando, rompiendo con la barrera de la educación androcéntrica, que durante años ha negado la subjetividad de aquellas a quien “educa”.

La performance se convirtió en nuestro puente de comunicación afectiva, terapéutica, artística y de reflexión. Es un método para transmitir pensamientos reflexivos sin necesidad de decirlo con palabras o explícitamente, una especie de ritual para comprender y cerrar con aquellas vivencias no tan gratas para quien las habito y que aún lastiman.

En la Lleca la creación colectiva es una característica que fortalece la construcción de vínculos de comunicación y solidaridad. Es a través de la organización grupal que los presos y las presas practican la puesta en común y el compartir experiencia. El lenguaje con el que nos comunicamos es amoroso. Ejercemos la comprensión y confianza para propiciar un clima de enseñanza-aprendizaje. Es muy importante el respeto a la palabra del otro y la otra, aun cuando en un principio sean agresivos los comentarios en relación a otras personas. Primero

escuchamos, luego debatimos. Las personas van cambiando su manera de pensar cuando se ven envueltos en procesos donde nuestra atención e interés les acompaña. No es fácil a veces llegar a acuerdos pero lo que buscamos es la escucha y la práctica de reflexionar y llevarlo a la palabra para después corporeizarlo. Muchas veces, la reflexión llega a través de la performance, pero también algunas veces surge de la discusión dentro de la colectiva. (Afectos, cuerpo y educación feminista. Cuadernillo/manual de la lleca colectiva, 2013: 41)

La primer performance que presencie consistió en pintar nuestra reflexión. Para ella se utilizó pintura acrílica y cartulina.

La actividad consistía en degradar el color, tomábamos pintura con el pincel y pintábamos la parte superior de una cartulina tamaño carta, enseguida sumergíamos el pincel en un vaso con agua y pintábamos la siguiente fracción de la cartulina y nuevamente sin tomar más pintura más que agua, lográbamos ir disminuyendo la cantidad de pintura e ir degradando el color.

A lo que nos llevó la acción. Mientras las compañeras hacían la actividad, La Colectiva narraba el significado de la práctica. En esta actividad se hablaba de cómo se inicia un proceso y se llega a una reflexión.

La parte de la cartulina pintada con el color más intenso significo las dudas y sentimientos dolorosos con los que se inicia. La degradación del color es el proceso. Llegar a un color más claro, tenue, respondía a las dudas e incertidumbres con las que iniciaste, es el punto de la reflexión y la claridad sobre los cuestionamientos.

Terminada la primera parte de la performance, dibujamos unas letras sobre las cartulinas pintadas, las recortamos y las colocamos en la pared del comedor del dormitorio "C", juntas

construían la frase: SI LA AMABILIDAD ES PENDEJEZ ENTONCES COMO NOS VAMOS A COMUNICAR. Esto con la finalidad de reflexionar sobre la manera en la que se relacionan en la cárcel.

Esta frase se construyó junto con otras frases una sesión anterior. En esa actividad se les pidió a las compañeras que pensarán sobre la comunicación en la cárcel, ¿cómo era? Y ¿cómo la vivían?

Respecto a eso Tere nos compartió — *“A veces una no quiere pelear ni buscarse problemas, pero luego llegan las otras bien altaneras a soltarte el chingadazo y ni modo que una las reciba con los brazos abiertos o le diga, espérate manita vamos a hablar. Pues no.... uno se defiende y ya”*.

Otras reflexiones³²:

- *Tenemos reglas en esta estancia, sino estamos de acuerdo podemos hablar.*
- *“vive y deja vivir”*
- *Una palabra de aliento, apoyo y comprensión cambia las cosas.*
- *Vive y deja vivir respeta las adicciones o las preferencias de los demás. Mejor vivamos con respeto. No hagas comentarios hirientes de los demás, hagamos de nuestra estancia aquí más ligera.*
- *Si nos peleamos nos afecta!! Si nos respetamos el tiempo es menos pesado!!*

³² En esta parte deseo aclarar que tome la decisión de transcribir tal cual las reflexiones de las compañeras, pude corregir redacción pero me fue más interesante dejarlo así porque visibiliza la ausencia de escolarización y sobre todo entender que son parte del grupo desfavorecido que por circunstancias políticas, económicas y sociocultural se encuentra en plena exclusión.

- *La convivencia es la parte más esencial de la vida si nos escuchamos estaremos mejor.*
- *Compañera por favor no hagas ruido. Respeta las reglas de la estancia. Respeta el sueño.*
- *Camara compañera no hagas ruido. A mí no me digas lo que tengo que hacer.*
- *Los perros ya piden sombra.*
- *Que nos discriminen por fumar motita.*

Cuando nos narraban sus vivencias, por ejemplo la de Tere pensaba que hay cosas que por más que nosotras queramos compartirles y reflexionar, habrá situaciones o circunstancias que no les permitirá llevarlas a cabo. Esto no era un motivo de desánimo sino simplemente una visión que nos permitía acercarnos aún más a sus necesidades y también a comprender la vida en cana.

Es interesante reflexionar sobre el tema de la comunicación no violenta y percibirla.

Terminada la actividad y a punto de salir, juntas teníamos que enjuagar y guardar el material con el que habíamos trabajado. Me ofrecí a enjuagar los pinceles, y una de las compañeras tuvo la iniciativa de enseñarme donde se encontraba la llave. Metros más adelante estaban unos baños, justo al lado del comedor, espacio donde trabajábamos. El baño también es paso para las palapas donde compartimos tiempo después³³. El baño estaba dividido por un muro, de un lado se encontraban los lavabos y del otro los retretes, del lado de los lavabos se localizaba la llave, ahí se debía enjuagar los pinceles, como no encontré donde vaciar el

³³ Meses después nos trasladamos a las palapas del dormitorio C para compartir.

agua, se me ocurrió tirarla en un canal de desagüe que esta metros más adelante de donde nos encontrábamos. De repente una compañera que no compartía con nosotras en el taller se acercó y le grito a mi acompañante:

—Cámara güey, porqué vienes a tirar tu pintura acá, no te sientas muy vergas, ensucias

Y mi acompañante le contestó

—Cuál es tu pedo.

Y la discusión se desato.

En realidad la que estaba tirando la pintura era yo, no mi compañera, pero se dirigió a ella.

Nunca me atreví a dudar de la realidad del enfrentamiento, sin embargo sólo estaban bromeando. Como era mi primer día en Santa Martha me asusté mucho.

Por supuesto nunca me generó una sensación de rechazo su actuar al contrario me origino varios cuestionamientos, no sólo pensando en el hecho sucedido sino desde todas mis reacciones contadas desde el primer día de trabajo en la penitenciaria.

¿Por qué les tengo miedo?

¿Realmente son agresivas?

¿Por qué buscar intimidarme?

Empezaré respondiendo la última. Mi inseguridad se notaba a tres metros de distancia, no me movía libre en el espacio como mis demás compañeras de la colectiva lo hacían, tampoco me separaba, casi siempre me mantenía a lado de una de ellas, cuando ésta se movía yo inmediatamente me acercaba a otra.

En la cana como le dicen las compañeras a Santa Martha se vive con la ley del más fuerte, cualquier manifestación de vulnerabilidad es una oportunidad para que otra te lastime. En la penitenciaría casi nadie muestra sus sentimientos, ni habla de sus necesidades, la convivencia es dura, claro entre las que se tienen más confianza la relación es distinta. Griselda nos compartió: — *Mi estancia aquí estimuló mi sentido de sobrevivencia, hay que andar a las vergas siempre.*

Mi manera de relacionarme con ellas no me ayudo de mucho, inmediatamente notaron mi inseguridad lo que incito a la compañera a bromear, segundo para ellas soy una extraña y como cualquier persona lo haría no te dan la confianza rápidamente ahunado con que soy la que viene de “afuera”. A las chicas que son más agresivas, les gusta saber que las demás les tienen miedo, eso alimenta su ego. En general eso pasa en cualquier parte, sólo que en la penitenciaría se vive al cien.

Hay mujeres que en la cárcel tienen mayor poder que otras, a ellas se les conoce como las mamás o madrinas, son quienes mandan, las que deciden a qué hora se entra a la estancia, a qué hora se sale, a qué hora apagar la luz, en general son las que tienen mayor cantidad de años en la penitenciaría, aunque también el barrio de donde son se convierte en un factor para otorgarles dicho papel.

Dentro de la penitenciaría las jerarquías no se difuminan, al contrario se hacen presentes, no son sutiles son palpables. Las divisiones por colonias y delito es un hecho, son reglas de clasificación.

Para las dos primeras preguntas explicó el porqué de mi reacción.

Mi sensación no se reduce a sólo un sentimiento, sino que detrás de él existe toda una construcción social sobre la imagen que se tiene de las personas que se encuentran en prisión y de la prisión misma.

Ya concurridos días de trabajo colaborativo con las compañeras de la penitenciaría puedo interpretar dicho sentimiento.

La representación de los o las “criminales” se ha ido construyendo en el imaginario social³⁴. Cada tiempo-espacio tiene un orden social específico y ese orden como la palabra lo dice tiene reglas que conducen a un comportamiento aceptado socialmente, por lo que si no corresponde cualquier sujeto a ese orden se le clasifica como subversivo o en contra de lo establecido.

Como bien lo señala Erreguerena (2001):

La sociedad impone cierto comportamiento como correcto; cada individuo, mediante los mecanismos de autocontrol, intenta no romper las acciones socialmente aceptadas, el

³⁴ Los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente. Como se comprenderá, esta función es imposible de institucionalizar, salvo en las sociedades totalitarias con censura global de los medios de información (y, aun así, esas sociedades cerradas se han vuelto imposibles por la aparición de las nuevas tecnologías comunicativas). Tendríamos, por tanto que la primera función o definición de los imaginarios sociales tiene que ver con la instrumentación del acceso a lo que se considere realidad en unas coordenadas espacio-temporales específicas.(Pintos de Cea, 1995)

mecanismo empleado para evitar esta trasgresión son los miedos, pero a pesar de eso los individuos trasgreden este orden por lo cual transforman su realidad, de forma indirecta transforman también una red compleja de relaciones sociales.

Es decir a mi manera particular de explicarlo, el sistema capitalista y patriarcal como lo nombramos las feministas y otros movimientos sociales, son los responsables de la construcción de representaciones estigmatizadas como son los delincuentes, los enfermos, los locos, etc. Así que cualquier subjetividad que corresponda a esos parámetros será inmediatamente condenada a la exclusión y al rechazo por no responder a los cánones establecidos para este ideal de mundo neoliberal, capitalista y patriarcal.

Eso por un lado, por la parte de la comunicación se visibiliza otro fenómeno que también ayuda a establecer los arquetipos dominantes o subalternos.

Los medios de comunicación son aparatos de control que funcionan como los difusores de discursos hegemónicos, la radio, la televisión, la prensa, el internet por mencionar algunos informan a la ciudadanía sobre ¿quién? Y ¿cómo son? los que conocemos como “criminales”, de esta manera se genera en el imaginario colectivo la representación del preso, porque los medios de comunicación masiva se desempeñan como promotores de opinión pública o como perpetuadores de la estigmatización social de determinados grupos humanos. De esta manera el rechazo y la fobia se instauran como mecanismo de exclusión.

Por lo tanto en mi imaginario existía una representación del criminal que los medios de comunicación me habían creado, así mismo mi madre consumidora de novelas y películas de televisoras dominantes, quienes le ayudaron a construir un discurso sobre de quién debemos cuidarnos porque las noticias le han “informado” de las particularidades de los “delincuentes”, pero nunca le ha dicho por qué delinquen ni mucho menos cuales son los motivos principales de la delincuencia. Esa es la respuesta de mis sensaciones al entrar a Santa Martha y del por qué les tenía miedo. No deseo con ello que se generalice en todas las reacciones semejantes a la mía, en mi caso particular así lo he analizado.

4.6 Exclusión social

Durante el trabajo colaborativo en Santa Martha hemos observado que la culpa es el sentimiento que más lastima, el sensación que ocupa la mayor parte de sus emociones. No es suficiente con que un juez, policías, partes acusatorias y toda la sociedad en general te señalen, te juzgue y te humille, sino que ellas mismas cargan con ese peso, se autoflagelan³⁵. Claro que no todas lo hacen una más sienten rencor, coraje, impotencia por pagar un pastel que ellas no se comieron como bien lo expresó Roció en una sesión cuando reflexionábamos sobre porque existen las cárceles y quienes las habitan, platicábamos un poco sobre la exclusión que vivían ellas, por el hecho de estar encerradas, privadas de la libertad en un país que se dice ser democrático y lo primero que hace es violentar a través de sus medidas coercitivas. La reinserción social no se logra sometiendo, golpeando,

³⁵ La autoflagelación la reconozco como las constantes heridas o lesiones que uno mismo se provoca de forma física. La autoflagelación a la que hago referencia no es a la física sino a la emocional que a veces lleva a la física.

encarcelando, alejándote de tus seres queridos, destruyendo familias, la reinserción social se logra a través de un buen programa que canalice cada uno de los casos y acompañe a las personas en sus procesos de recuperación, no partimos de que los y las compañeras de la penitenciaria son enfermos que tenemos que curar, sino partimos de la idea de acompañar a quien el sistema político mexicano despoja de sus vidas y los arroja a un espacio donde se ejerce la violencia de forma desmedida.

Lo hacemos porque creemos que alguien lo tiene que hacer, no estamos exentos de estar ahí, ya cualquier situación te hace vulnerable, ser estudiante, obrero, mujer, indígena, pobre, de la tercera edad. A Roció la acusaron por un delito que no cometió, pagando un pastel que no se comió. Roció como muchas de ellas no tienen nada que hacer en la cárcel, pero el sistema corrupto que tenemos las hizo sus víctimas.

Comparten que haber vivido la experiencia de la cárcel fue una señal de dios envió para ellas, señal que les ayudara a reflexionar sobre sus formas de ser, como su agresividad o falta de comunicación con la familia entre muchos más.

Considero que estar en la prisión no es una experiencia que ayude a mejorar nuestras maneras de vivir. No pienso por nada juzgar su percepción sino simplemente compartir mi manera de entender la cárcel. La prisión es una institución que ayuda a mantener el control. Su finalidad es castigar a todas aquellas personas que infrinjan la ley, según códigos jurídicos y de conducta. También se instaura como un mecanismo estratégico que promueve

la exclusión y desigualdad entre los grupos sociales, promoviendo la represión de las necesidades reales y por tanto de los derechos humanos en su contenido histórico-social.

El ser privado de la libertad, disminuye la capacidad de resiliencia³⁶, también causa depresión y frustración, Castillo (2011) cita a Becker (2006) “el hecho de ser atrapado y etiquetado como desviado (delincuente) tiene consecuencias importantes para la futura participación social y la autoimagen, pues a partir de ese momento el individuo será tratado en forma diferente, pues ha revelado ser de una clase distinta a la que se pensaba”.

Si en la época de la inquisición se castigaba a quien violara el orden social mediante la tortura, a la luz de día y en público para mostrar ante todos lo que les podía pasar si trasgredían las reglas. En nuestra época posmoderna lo que se castiga no es el cuerpo sino la pobreza, la falta de educación, el empleo informal, nuestra etnia, se castiga el alma.

Foucault (1975) lo señala diciendo: “A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. Que el castigo, si se me permite hablar así, caiga sobre el alma más que sobre el cuerpo.”

El cuerpo ha sido históricamente sitio de control y disciplina. Sin embargo, sus modos se han modificado al mismo tiempo que las técnicas empleadas. Bajo el capitalismo tardío el disciplinamiento no puede operar directamente sobre el cuerpo, pero tampoco bajo el discurso de los derechos humanos y las libertades individuales sobre el cuerpo propio. El

³⁶ Según la Real Academia Española la palabra Resiliencia en psicología significa la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límites y sobreponerse a ella.

campo de acción en los tiempos que corren, señala Mujica, se encuentra sobre eso que emana del cuerpo: la vida.

El panóptico, el ojo que todo lo ve, es la expiación a la que hace referencia Foucault. Aquellas torres con grandes ventanales que no te permiten saber quién te vigila, y generan la sensación de que cualquier cosa dicha o hecha será vista, una especie de intimidación psicológica y paranoia es lo que intenta hacerles sentir. Todas creen ser vigiladas las 24 horas del día. Lo que no saben es que no siempre hay alguien vigilándote, las torres solo están diseñadas para generar esa sensación.

El derecho a vivir, en plena libertad y gozando de sus derechos no es posible en un estado “democrático” que castiga a quien los desobedece. No sólo las castiga con el encierro sino con el estigma, las marca para siempre y no lo digo por la experiencia que se llevan ellas que no es poca cosa, sino por la marca que te deja la cana y que te impide muchas de las veces regresar a la sociedad sin sentirte o ser excluido.

Rosa constantemente nos dice en las sesiones que ella está preocupada porque no sabe lo que piensa de ella la sociedad. La gente que trabaja en la penitenciaria constantemente les difunde el discurso de que tienen que prepararse para cuando salgan y demostrarle a la sociedad que son capaces de insertarse nuevamente en las dinámicas.

Es triste pensar que tienen que demostrarle algo a alguien que ni se interesa por ellas y que nunca ha hecho nada para impedir que se las lleven.

La ausencia

El abandono es brutal, muchas de las mujeres que están pagando una condena son olvidadas. El patriarcado no deja ni un solo espacio sin sus reglas. Las compañeras que entraron teniendo a sus esposos, estos las abandonan y fácilmente se juntan con otra compañera. Y no sólo las abandonan a ellas sino también a los hijos que tienen juntos. Incluso muchas de ellas están dentro por causa de sus compañeros. Unas se culpan por ellos, otras tantas ellos las culpan por delitos que ellos mismos cometieron.

Muchas son historias de enamoramientos.

Como en el caso de la “puta”, las compañeras de Santa Martha también viven la exclusión y sus circunstancias son desfavorables por el simple hecho de ser mujeres: los hijos las culpan, las madres se avergüenzan, la familia las olvida y la sociedad las rechaza.

4.7 Un paso más

Antes de iniciar el año 2015, Lorena Méndez decidió dedicarse plenamente al trabajo colaborativo con Casa Xochiquetzal, por lo que empezamos a coordinar Fernando Fuentes³⁷ y yo, días después se incorporan Steph Ferrera y Laia Cerqueda³⁸, un mes más tarde Jimena García y Azucena Cisneros³⁹.

³⁷ Cofundador de la Lleca Colectiva

³⁸ Laia y Steph son compañeras, juntas desarrollan un proyecto sobre la copa menstrual. Laia es de origen español y durante su estancia en México decidió colaborar con La lleca igual que su compañera Steph. Su intención era llevar a cabo su proyecto con las compañeras de la penitenciaría, pero no se logró, existe mucho tabú sobre el tema de la menstruación. Es extraño decirlo pero las mujeres aún no están preparadas para hablarles sobre temas de mujeres.

³⁹ Jimena García y Azucena Cisneros son compañeras de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, ambas Gestoras Culturales.

La ausencia de Lorena en lo personal me generó inseguridad, porque de una manera ella generaba ese foco de atracción que causaba el acercamiento de las compañeras, aunque Fernando se quedara compartiendo conmigo me era complicado entenderlo, porque no conocía su modo de trabajo, cabe mencionar que a pesar de que Fernando Fuentes y Lorena Méndez son fundadoras de la Lleca cada quien tiene su modo particular de llevar a la práctica la performance.

A pesar de que esta situación me paralizó un poco, también se me presentó como una oportunidad para conocer y construir mis propias estrategias de trabajo. El hecho de que Lorena no estuviera presente me invito a pensar con mayor rigurosidad sobre mí actuar y lo que compartía. Normalmente cuando ella estaba presente solía intentar entender que ocurría, pensaba que las personas con experiencia estaban a mi lado, así que ellas podrían resolver cualquier percance o cuestionamiento de las compañeras, me sentía en mi estado de confort, sólo con respecto al contenido del trabajo colaborativo. En cuanto Lorena nos compartió su decisión no perdí tiempo en buscar actividades, reconocer ¿Cómo? y de ¿qué manera? continuar con la colaboración.

Steph, Laia y Jimena nos reuníamos en casa de Fernando para construir actividades, la presencia de Steph y Laia era muy enriquecedora. Durante un periodo de tres meses, compartimos juntas saberes y cuestionamientos sobre la condición de la mujer.

Juntas desarrollamos modos de trabajo en los que mezclamos la performance y las artes visuales, los sociodramas y más.

La performance es la herramienta pedagógica y de educación alterna que la Lleca se apropió, tanto Lorena como Fernando son performancers son quienes nos compartieron en la práctica cómo hacerlo, aunque muchas de nosotras no lográramos entenderlo por falta de experiencia, lo intentamos, en lo particular entendía la performance como una manifestación de las artes visuales, comprendía su contexto y su origen, pero no lo percibía, hasta tiempo después.

Cuando se construyó otro grupo de trabajo sin uno de los guías como yo les reconozco, todo cambio, me parece que me fue fácil. Nosotras compartíamos lo aprendido ahora no seguíamos a nadie, Fernando nos dejaba trabajar a nuestro modo, claro siempre estaba al tanto de que no desviáramos la finalidad del trabajo colaborativo.

Como lo mencioné anteriormente, al mismo tiempo que colaboraba en la penitenciaría de Santa Martha lo hacía con Casa Xochiquetzal y muchos de los ejercicios que elaborábamos Walter, Lorena y yo los ponía en práctica en Santa Martha, por supuesto que el resultado era distinto.

Por su parte Steph y Laia tenían sus métodos de trabajo que me agradaban del todo, al mismo tiempo Ximena y Azucena generaban junto conmigo dinámicas que estaban más dirigidas hacia el teatro y las Artes Visuales, logramos continuar con el proyecto de la Lleca en la penitenciaría, por supuesto a nuestro modo, sin modificar las bases ideológicas del mismo ni la finalidad simplemente el modo de hacerlo cambio un poco, como lo dije antes Lorena es energía grande y cuando ella estaba a nuestro lado nos movíamos en sintonía a

su modo de trabajo, cuando cerró el ciclo en Santa Martha para abrir otro, dio paso a nuestras formas y al aprendizaje construido con ella pero sin ella adhiriendo lo nuestro .

Concluido el trimestre Fernando, Steph y Laia por motivos de trabajos y asuntos personales tuvieron que dejar Santa Martha, en la tarea por continuar permanecimos Jimena García, Azucena Cisneros y yo Ana Vázquez tres estudiantes de la UACM de la licenciatura de Arte y Patrimonio Cultural.

Nuevas decisiones sobre cómo trabajar, la música fue ingrediente extra en la práctica anterior, porque Laia y Steph son músicas, ahora nos tocaba aportar desde nuestra formación como gestoras.

En juntas de trabajo decidimos aplicar técnicas de las artes visuales como pintura, estencil, collage para hablar sobre temas como autoreconocimiento, historias de vida, feminismo, emociones.

Nuestro esquema estaba claro, sabíamos lo que hacíamos en Santa Martha y lo enlistamos de la siguiente manera, ello con la finalidad de no perder las bases del trabajo colaborativo.

- Buscábamos la no reproducción de patrones jerárquicos.
- La comunicación no violenta.
- La resignificación del cuerpo.
- La liberación de la cárcel que llevamos dentro.
- La creación de espacios autónomos, aun estando en un espacio de encierro.
- Visibilizar las circunstancias del por qué estaban ahí, más allá del delito.

- El objetivo es liberarnos de la dominación para autorealizarnos.

Por supuesto manteníamos la performance, sólo agregamos nuestros ingredientes.

Fernando nos compartió varios ejercicios durante su participación, lo cual nos ayudó mucho.

Ahora que la coordinación estaba a cargo de nosotras el taller se nombró “comunicación no violenta”.

Algo que me quedo claro durante el trabajo en Casa Xochiquetzal y que se reproduce en Santa Martha es partir de las experiencias de vida. De esta manera logramos construir un espacio de confianza que incite a las compañeras a hacerlo también.

¿Por qué partir de sí? Es una herramienta que nos ayuda a construir seguridad, cuando uno comienza a trabajar con grupos, lo primero que debe hacer es construir un puente de comunicación entre ellas y nosotras pero no de manera alejada no edificando una barrera de acompañante-acompañada sino de colectividad no se trata de hacerles pensar que tú vas a enseñarles como es la vida, porque la única que se mentiría es una misma, de lo que se trata es de compartir experiencias y dejar que ellas lo hagan también contigo, le llamamos desnudarse ante el otro, dejar que sepan quién eres, cuáles son los sentimientos que te lastima, que pasa en tu vida y como lo has ido transformando, empezar por uno es invitar a que los demás lo hagan.

Este método es fundamental en el trabajo colaborativo, genera un espacio de confianza y no de prejuicios.

La disolución

Después de un año de trabajar juntas y construir métodos y técnicas de trabajo, el grupo se “disuelve”⁴⁰. Cada una encuentra su camino y se cierra con aprendizajes, dudas, emociones, experiencias y cosas por construir.

Y seguimos, Santa Martha se me ha mostrado como una oportunidad de formación. A pesar de lo duro que fue para mí la salida de mis compañeras colegas, insisto en seguir aprendiendo de este espacio duro, corrupto, frívolo y violento. Porque quien lo constituye no son las paredes, ni el personal que labora sino las compañeras que con sus miedos, reflexiones, historias, emociones y actitudes me han enseñado como hacer lo que hacemos. Me siento en deuda con ellas, me han formado como agente de cambio, son mis maestras de la vida, no hay cosa que no haya aprendido de sus anécdotas. He mirado y vivido muchos espacios de la Ciudad de México a través de sus historias.

Este nuevo ciclo se abrió a lado de mi colega Iván Cervantes⁴¹, pero ahora con mayor seguridad de lo que comparto, con un método en constante transformación y solidificándose cada día más.

⁴⁰ Lo entrecomillo porque nuevamente colaboramos Jimena García y yo, junto con Mariana Franco, Julieta Santos e Iván Cervantes en un grupo que denominamos “Panóptica”.

⁴¹ Compañero de la Licenciatura en Arte y Patrimonio Cultural de la UACM.

Capítulo 5

Arte Político

5.1 ¿Por qué arte político?

Las prácticas estéticas que han transformado el campo artístico durante los años 60´ hasta la actualidad han reivindicado formas más precisas y activas de movilizar el modo de hacer y pensar el arte. Estas prácticas artísticas-políticas se construyen a partir del reconocimiento de un hecho social que busca trascender el estado actual de las cosas de un momento histórico. Prácticas que se muestran como guion alternativo al de las instituciones culturales y artísticas quienes legitiman las formas de hacer y mirar el arte.

Son “Prácticas que intentan moverse de la representación a la acción: de medir el mundo, a directamente actuarlo o ponerlo en acción de pensar el mundo de transformarlo” (Méndez, Whitener, Fuentes, 2013:26).

Esta emergente concepción me hace detenerme un momento, recuerdo claramente como en una ocasión en una plática con un profesor de la UACM el cuestionaba a los grupos artísticos o artistas que reaccionariamente nombraban su quehacer como arte-político, él preguntaba, ¿porqué la necesidad de nombrarlo así? si intrínsecamente el acto de hacer arte es político. Después de tres años, logro encontrar esa exigencia por parte de colectivos artísticos y artistas por reunir esas dos palabras que al momento de enunciarlas dejan de ser solo palabras y se vuelven un hecho.

“Claro la política es una actividad orientada en forma ideológica a la toma de decisiones de un grupo para alcanzar ciertos objetivos, y esa ideología política se definen en los espacios

de organización imaginaria de los sentidos sociales que se producen en referencia a una cierta estructura ideológica” (Serret, 2001: 131).

En nuestras “sociedades modernas” la política es poder, por lo tanto implica la existencia de relaciones de desigualdad, es una puesta en acto de jerarquías simbólicas, habla a la vez de la capacidad para influir sobre el curso de ciertas acciones y de la resistencia ante ese poder. Lo que define como política una relación de poder, es su inserción en lo público, espacio de organización de lo social por excelencia en las sociedades modernas, es decir, el ámbito donde se norma y sanciona, en un sentido amplio, lo que imaginariamente se percibe como concerniente a la colectividad. (Serret, 2001: 89)

Pero también en lo privado, recordemos que durante años la política ha sido ejercida desde una perspectiva patriarcal término acuñado a visibilizar las formas de estructurar las relaciones de poder, gracias a las luchas de las feministas radicales quienes revolucionaron la teoría política al analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad; lo sintetizaron en un slogan: lo personal es político. Lo que ocurra en el orden de lo privado, en este caso, circunscrito a la familia, tiene consecuencias en el orden de lo social.

Si no consideramos el espacio “privado” estaríamos dejando a un lado todas aquellas acciones que por su origen continúan generando relaciones de poder en el plano familiar, por ejemplo se ocultaría la violencia de pareja, las relaciones de madre-hija o padre-hijo, las relaciones jerárquicas que se suscitan en este espacio y por lo tanto seríamos cómplices de la reproducción del orden social patriarcal que a pesar de los esfuerzos realizados por luchadoras y luchadores sociales no se ha logrado erradicar.

Entonces, la política es el campo de acción del pensar-actuar en el espacio personal y social, en el que la conciencia histórica, la autonomía, el ejercicio del derecho y la responsabilidad social son decisivos.

Si la política es poder de acción coercitiva y ante esa acción también hay una disidencia, que a su vez se visibiliza en el espacio público lugar donde se construyen los imaginarios colectivos. El arte político en este caso son grupos artísticos que manifiestan descontento al poder político que somete sus derechos como ciudadanos, buscando incidir de manera más directa y no sólo con discursos en las instituciones artísticas sino solidarizándose con los movimientos sociales.

Un ejemplo de ello es el grupo Etcétera:

En 2004, Etcétera...empezó a reinventar algunos objetivos y acciones que habían creado anteriormente, con el fin de presentarlos en instituciones culturales. En todo caso, la posibilidad de generar propuestas que resulten conmensurables con las prácticas museísticas y académicas tradicionales no es el principal objetivo de las intervenciones del grupo, sino por el contrario, los artistas buscan crear objetos epistemológicos que tengan resonancia en los movimientos sociales dentro y fuera de la argentina, tanto actuales como pasados y futuros. Este tipo de práctica artística inmersa en la crítica social y en un ideal utópico es conocida por teórico y practicantes como investigación militante. Situaciones, un colectivo de politólogos afincado en Buenos Aires, describe la investigación militante como “el arte de establecer composiciones que potencien las búsquedas y los elementos de sociabilidad alternativa”, en las que el “poder” se entiende como “poder hacer, poder afectar y poder ser afectado”.

Etcétera...desarrollo un teatro callejero intervencionista pensado como una forma de militancia política a partir de su participación en el movimiento de derechos humanos en Argentina.
(Méndez et. al, 2013: 128)

Si tejemos estas dos expresiones deduciríamos que el arte-político es una crítica-acción a la estructura ideológica imperante, a la puesta en cuestión de los espacios de exposición artísticos, a alternativas para accionar en la realidad, a formas de producción no individual, a la búsqueda de nuevas estéticas, a la incidencia social y a modos de modificar el entorno pensando en la otra/o.

Este arte de acción se convirtió en la válvula de escape de emociones contenidas por las dictaduras y el sistema neoliberal, quienes impedían por medio del miedo salir a las calles a manifestar el malestar que invadía sus cuerpos gracias a las acciones generadas por sus políticas coercitivas. Desactivar el espacio público fue una de sus estrategias, el miedo su aliado. Actualmente las dictaduras no son medios que impidan la toma de espacios públicos, el consumo aunado con la construcción de espacios privados son la nueva fórmula, la violencia se manifiesta de otra manera.

Bauman (2010) cita a Steven Flusty y nos dice:

“Los espacios públicos tradicionales son reemplazados cada vez más por espacios construidos y poseídos por entidades privadas (aunque frecuentemente con subsidios públicos), destinado a la congregación administrada del público, es decir, espacios para el consumo[...] El acceso depende de la capacidad de pagar [...] Aquí reina la exclusividad que asegura los altos niveles

de control necesarios para impedir que la irregularidad, la imprevisibilidad y la ineficiencia entorpezcan el curso pacífico del comercio”.

Las prácticas artísticas fuertemente arraigadas a las luchas y movimientos sociales se convirtieron en la fórmula perfecta para resignificar el discurso del arte por parte de artistas, activistas y ciudadanos.

El siguiente testimonio es el de uno de los participantes del Grupo de Arte Callejero en Argentina quien a mi parecer expresa con claridad su práctica política “Actuar dentro de los espacios de conflicto con las estructuras de poder, denunciar y darse cuenta de que una puede generar otros contextos, fueron parte de ese primer descubrimiento, relacionado sobre todo al empoderamiento en el interior de la práctica en sí misma” (Méndez et. al, 2013: 151).

Recordemos que la política es poder por lo tanto ese poder está sujeto a todos los espacios sociales y privados así que dentro de la política el arte se visibilizó como la disidencia “a determinada manera de fijar el sentido de las prácticas cabe esperar ámbitos de resistencia en uno u otra de los agentes sociales en el momento en que la resistencia deja de ser un deseo individual para cristalizar colectivamente, se producirá la subversión de los discursos que provocaron tal reacción. Se rescatara entonces viejos significantes / dos o se girará el significado de los significantes inculcados” (Castro, Chapman, Suriñach y Lull, 1996:41).

Ejemplo de dichos grupos son Etcétera, Grupo de Arte Callejero, Arde! Arte, Taller popular de serigrafía. Todos ellos activos actualmente en Buenos Aires, en cuanto a sus modos de trabajo,

las formas y los lenguajes por los que opta, sus concepciones sobre el arte y su inscripción en la acción política o gremiales y movimientos sociales, por un lado, y sus tensiones en relación con las instituciones artísticas, por otro. (Longoni, 2013: 43)

En el caso de México de igual manera que en Argentina y otros países de América Latina, en los años setenta se consolidaron grupos artísticos de colaboración e intervención social.

Desde finales de 1960 y durante gran parte de la década de los setenta, en México surgieron diversos grupos artísticos en un contexto político y social marcado por los acontecimientos del movimiento político y social de 1968. El evento que marcó el inicio de esta etapa de la historia del arte mexicano fue la X Bienal de Jóvenes de París en 1977, en la que la entonces curadora Helen Escobedo decidió seleccionar a grupos de artistas. A pesar del descontento del curador de la selección latinoamericana por el fuerte contenido político, la sección mexicana captó la atención del público. A su regreso a México, las piezas fueron mostradas en el MUCA.

A partir de ese momento cada vez más artistas jóvenes comenzaron a agruparse, desarrollando un lenguaje particular por medio de la experimentación con nuevos materiales y soportes artísticos. Se cuestionaban principalmente los modelos convencionales heredados de generaciones anteriores, el espacio expositivo y la forma de relacionarse con el público. Todos los grupos compartieron un carácter crítico en diferentes niveles, mientras algunos se enfocaban en cuestiones políticas, otros lo hacían en temas sociales o referentes al sistema del arte. Este momento, conocido como la Generación de los Grupos, es un referente clave para comprender el devenir del arte contemporáneo y actual de nuestro país. (Revista Código. Arte, Arquitectura y Diseño. Septiembre/24/ 2015)

Ejemplos de grupos en México están: Atte. La Dirección, Fotógrafos Independientes, Março, Mira, No grupo, Peyote y la Compañía, Proceso pentágono, Suma, Taller de Investigación Plástica, Tepito Arte Acá, Pinto mi raya, polvo de gallina negra por mencionar algunos.

5.2 La performance

Mi experiencia con la Performance (manifestación artística), quien me ayudo a mirar al arte como un medio de educación alternativa, informal y popular.

El termino Performance en un anglicismo que proviene del verbo to perform que significa fundamentalmente: representar, interpretar, actuar, y en los 60' se nombró "Arte en vivo".

El performance es un arte de acción donde se busca la expresividad del cuerpo para emitir señales y comunicarlas y que busca el contacto directo con el público para hacerle partícipe de dicha acción. Es un arte sensitivo, emocional que busca el apoyo de diversas disciplinas y técnicas artísticas para llegar al punto más alto de la expresión.

Lo importante es expresar un sentimiento, ha de impresionar y concienciar, debe provocar al público una inquietud interna, sensaciones de todo tipo, que no dejan indiferente a nadie.

Es una manifestación que va adoc con la crítica a las formas de estructurar el conocimiento.

La performance es una manifestación que contradice la concepción del arte como un fenómeno del genio, o el poseedor de dones natos, es decir no se focaliza en el objeto como obra artística sino se centra en el evento a organizar y la participación de las personas que viven el acto. Esto para que dejen de ser sujetos pasivos y con la actividad performativa, alcancen una liberación a través de la expresión emotiva y la representación colectiva.

Con la performance como medio de comunicación afectiva y emocional se desea generar nuevas formas de relacionarnos y nuevas representaciones sociales que vayan de la mano con sus historias y con un sistemas de referencia que nos permite interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos que ver.

La performance se convierte en nuestro método de educación popular.

En el caso de la lleca

El trabajo con la performance implica que ponga en juego mi cuerpo como un terreno que puedo observar, para tener la posibilidad de compartir con otras personas (hombres, mujeres, transexuales, etc.) una manera de resistir las imposiciones del deber ser en la educación. Con la performance cuestiono el trabajo pedagógico y las maneras de relacionarnos entre personas involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Freire, 1970). Al parecer, el lugar del aprendizaje y de la reflexión debe de estar fuera de nuestros cuerpos, lejos de las emociones y de la afectividad. (Méndez, 2013: 65)

En la lleca nos oponemos a la separación de los cuerpos y a su control. Creemos que las personas para aprender y construir necesitamos de un contexto afectivo que posibilite la reflexión y los procesos de enseñanza-aprendizaje, es decir, compartimos nuestras experiencias y recibimos conocimiento de otras personas que han tenido otro recorrido. Y juntas reflexionamos sobre las diferentes situaciones de agresión que nos han deshumanizado o que nos han quitado parte de nuestra confianza en nosotros mismos y en las demás personas. (Afectos, cuerpo y educación feminista. Cuadernillo/manual. La lleca Colectiva, 2013: 37)

5.3 La educación patriarcal

Hemos notado que los modos de estructurar las relaciones sociales de poder, se encuentran de entre tantos lugares en la sistematización del lenguaje y su enseñanza en el sistema educativo androcéntrico.

Como bien lo menciona Ana Pérez (2015):

La escuela, la familia y el entorno social son los pilares de socialización sobre cuyos fundamentos adquiere el individuo su personalidad. Pero, esencialmente, la escuela y la familia han sido siempre y siguen siendo el elemento nuclear de toda formación. De ahí que las fuerzas políticas y religiosas de signo conservador reclamen con exigencia su permanencia en el ámbito educativo de los sistemas democráticos y laicos.

Cuando hacemos alusión a la sistematización del lenguaje nos referimos al proceso de producción, circulación y consumo del discurso oficial (institucionalización del conocimiento) como lo explica Alfaro Ernesto: “La realidad del hombre esta ordenada por la influencia del conocimiento y el lenguaje. El Lenguaje como el creador del poder político se impone por medio de la coerción sobre los individuos, la acumulación de conocimiento se da por medio del descubrimiento de la realidad circundante por los hombres, este cúmulo crea una autoridad o un poder simbólico, que da orden y sentido a la existencia humana determinando la posición, la ideología y las necesidades que cada uno tomara en sus vidas.

Es decir las escuelas ha sido un instrumento fundamental del Estado para reproducir y consolidar la estructura social dominante.

Creemos en la narración como una forma de recuperar y compartir los diferentes saberes, que los y las compañeras/os han ido experimentando en el transcurso de sus vidas.

En la performance como medio para sanar esas historias, como canal para la reflexión y el ritual de emancipación.

La performance funge como un medio para poder transmitir de manera emocional y directa las historias que nos constituyen y forman nuestra personalidad, a través de ella comunicamos nuestras emociones pero al mismo tiempo sanamos. Para mí la performance es un ritual que nos ayuda a entendernos.

Caminar y reflexionar sobre estas circunstancias a la que se nos ha obligado a andar me invita a compartir mis experiencias vividas, me insiste no solo a visibilizar las problemáticas de mi realidad, sino también accionar he involucrarme, soy consciente de que no salvare al mundo, pero de algo si estoy convencida, las pequeñas acciones bien encausadas logran pequeñas pero determinantes transformaciones en el plano de lo sociocultural mi ámbito de trabajo como gestora cultural.

Capítulo 6

Como lo hacemos

El proceso de autoreconocimiento que se generó durante la práctica, me llevo a conocer una método vital para la reestructuración del tejido social, dicho modo hace referencia a la manera en la que nos relacionamos, en ella involucramos afectos y emociones de las personas con quien compartimos, hablamos de una relación demasiado fuerte, demasiado exclusiva es decir de reconocimiento de la otra a través del reconocimiento de una misma. Buscamos las maneras de reestablecer las relaciones sociales.

La educación feminista y la pedagogía radical herramientas fundamentales de la colectiva La Lleca, me han llevado a conocer este camino sin salida y no lo digo aterrada sino entusiasmada porque he entendido que este recorrido no tiene fin.

Cada experiencia en la que nosotras nos vemos involucradas, nos lleva a volver estructurar lo que tiempo atrás ya habíamos nombrado. Ahora buscamos darle la vuelta y comprender de que otra manera podemos relacionarnos.

6.1 El nuevo ingrediente

Nuestro principal método es lo que se conoce como Cultura terapéutica y no con ello me refiero al hábito de asistir a terapia sino al proceso de reflexionar. Volver a pensar los valores culturales que nos conforman y dirigen nuestras relaciones sociales según un orden social establecido. Es un acto de liberación, en cierta forma, de la moral impuesta por la familia, la sociedad y la cultura, es un modo de llegar al “SER” y no al “deber ser”.

Nuestro entusiasmo por encontrar nuevos modos educativos horizontales no lineales, abiertos, multidisciplinarios, que construyan un equilibrio con la parte racional pero también emocional son fundamental para nosotras como mujeres.

Claudio Naranjo hace referencia a lo mencionado diciendo:

Me parece que el modelo educacional hoy día imperante surgió a comienzos de la era industrial y se orienta en gran medida a un currículo implícito de enseñarle a la gente a respetar a sus superiores, a quedarse quieta y a tener paciencia con actos repetitivos; pero lo que necesitamos y cada vez más urgentemente es una educación que se ocupe de estimular el desarrollo de las personas-no sólo físico e intelectual sino que emocional y también espiritual.

Conocimiento de sí mismo y del otro, un conocimiento de los valores afectivos, pero no se limita a ellos". Va de la mano con una formación política que de paso a entender la situación en la que nos encontramos situadas.

Sin más me he atrevido a plantear preguntas demasiado difíciles, pero el hecho de hacerlo me permite librarme de los prejuicios que me podrían generar mi relación con ellas y por supuesto me enseña a no subestimar la inteligencia de las compañeras, que por mi educación competitiva podría llegar a serlo, lo cual no pasa.

Considerar todo el tiempo las competencias adquiridas en sus experiencias como madres, abuelas, tías, es decir en cada uno de sus roles también me permite entender la visión de ellas y tomar conocimiento de sus prácticas, acción que me enriquece mucho.

«Para que se pueda alcanzar *la gracia* las razones del corazón deben integrarse con las razones de la razón». Si sabemos «abrir el corazón» estaremos en contacto con el Otro de tal modo que *consentiremos* con él, ampliando el restringido campo de nuestra experiencia personal y habiéndonos capaces, así, de sentir incluso aquello que nuestro «yo» nunca había sentido antes. (Longobardi, 1999: 57)

Durante dos años de experiencia junto con mis compañeras Ximena, Azucena e Iván colaborando con el trabajo de acompañamiento en Santa Martha nos hemos cuestionado constantemente como es que lo hacemos, por supuesto que en el inicio de este apartado hable sobre la cultura terapéutica como la significamos pero no he mencionado de qué manera se lleva a la práctica.

Confieso que ha sido muy confuso y difícil sistematizar un conocimiento que es netamente práctico y que si me pidieran que lo platicara se me haría más fácil hacerlo que escribirlo, pero no por ello me atemorizo y lo vengo a plantear aquí.

Podemos decir que nos encontramos ante un saber que nace de la experiencia cuando las ideas y las estrategias que lo estructuran constituyen la forma emergente de una práctica de reflexión en torno a lo vivido. Lo vivido es el acontecer de las cosas que cada cual vive; la experiencia se encuentra allí donde lo vivido va acompañado de pensamiento. El saber que procede de la experiencia es, por lo tanto, el que se mantiene en una relación pensante con el acontecer de las cosas, el de quien no acepta un estar en el mundo según los criterios de significación dados sino que va en busca de su propia medida. (Mortari, 1999: 155)

Entre altas y bajas dentro de la colectiva y sobre todo de nuestras contradicciones es de donde surge esta forma de trabajo, las brechas siempre son la oportunidad para entrar en acción.

Pienso que no se puede partir de un grupo de trabajo sin hablar de nuestras emociones y la forma en la que nos fuimos desarrollando, considerando que nos situamos dentro de un colectivo que excluye las relaciones violentas, aprueba las relaciones afectivas íntimamente involucradas una con la otra y abiertamente sinceras, pero a pesar de ello el llevarlo a cabo al pie de la letra ha sido difícil. La Lleca colectiva con sus más de 10 años de experiencia compartiendo con diversos grupos ha construido un saber propio que como dije aun inicio es un saber encarnado y relacional. Mi ingreso a esa nueva experiencia fue complicada, me llevó incluso a cuestionar si mi estar ahí era sincero y si en verdad tenía algo que aportar. Ahora logramos consolidar un grupo de trabajo que derrumba expectativas y que día a día concreta un conocimiento que constantemente se irá resignificando.

6.2 Prácticas de relación-práctica política

Hablamos de nuestras experiencias, de lo que normalmente no decimos por miedo al rechazo, de esos secretos que guardamos con recelos para no dañarnos nuevamente, porque el primer golpe es el acontecimiento sucedido en el pasado, el segundo es recordarlo y superarlo, comúnmente es omitido, nosotras lo abrimos para sanarlo juntas.

No somos terapeutas ni mucho menos psicólogas, no estamos totalmente de acuerdo con las teorías ni prácticas que ejercen estos campos de estudio, donde la regla número uno es no involucrarte emocionalmente con el paciente. Para nosotras esa regla no existe porque es lo primero que hacemos, nos dejamos tocar emocionalmente por ellas y todo lo que las compone. No vemos a las personas con las que trabajamos ni como pacientes, ni como alumnas, ni mucho menos como objetos de estudio, las jerarquías no existen, construimos conocimiento en el devenir de la experiencia de ambas partes, es decir en la convivencia y la relación que se va construyendo.

Nuestras historias son armas para sanar, hablar de ellas nos alivia la existencia cuando son destructivas, cuando no lo son, nos llevan a recuerdos gratos y nos reitera quienes somos.

Nosotras somos estudiosas de la cultura, entendemos su dimensión teórica y práctica. Sabemos que es la responsable de nuestra forma de ser y estar en el mundo, nosotras la significamos cuando se nos permite y somos conscientes de ella, cuando no, sólo la reproducimos.

Me considero feminista, entiendo el mundo y lo interpreto desde esa trinchera. Aunque no me cierro a otras posibilidades. Somos mujeres que han vivido el patriarcado, cada una desde su experiencia. La violencia la conocemos, por ello decidimos actuar y crear un saber sexuado.

Estas reflexiones que construimos desde nuestra condición de mujer, nuestras historias aunadas a la formación en gestión y arte son las que compartimos. La creación es otro de nuestros saberes compartidos, conocemos algunas técnicas de las artes plásticas así que las

utilizamos para comprender nuestras historias de manera más dinámica, pedagógica y divertida.

Creemos que esta actividad nos permite socializar las técnicas de las artes, que por su sobrevaloración sólo conocen unos pocos, nosotras las compartimos y las volvemos común en nuestros días.

Consideramos que la construcción de grupos de trabajo entre mujeres nos permite salir del patriarcado, el reflexionar juntas y construir formas distintas de relacionarnos, poco a poco trasgrede las barreras del mundo machista en el que vivimos y no me refiero a que sólo las mujeres lo experimentamos, en nuestros tiempos, hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos, ancianas, “experimentamos una mentalidad patriarcal, es decir a una pasión por la autoridad. Por el ego patristico, un complejo de violencia, desmesurada, voracidad, conciencia insular y egoísta, insensibilidad y perdida de contacto con una identidad más profunda” (Naranjo, 2016).

Construir espacios de trabajo que rompan con esta lógica nos ayuda a continuar y darnos cuenta que podemos construir mundos diferentes, fuera de la violencia, retomar lo que nuestras compañeras feministas de la diferencia nos comparten es primordial para este trabajo, la educación que necesitamos y que estamos dispuestas a emprender es el de regresar a las raíces.

Puede concluirse que la educación, con el aporte de la teoría crítica del feminismo de la diferencia, esboza como las alumnas, las madres y las maestras— en definitiva todas las

mujeres que hacen la educación—se hacen visibles en ellas, puesto que dan un sentido a lo femenino que escapa de los límites previstos, porque ya no es lo opuesto, lo complementario, lo subordinado ni lo igual a lo masculino; simplemente es lo que es y en el cambian infinitos significados, Tales cambios en el sentido de lo femenino que pone énfasis y aporta a toda la educación formal e informal la teoría crítica del feminismo de la diferencia—tiene una trascendencia no sólo en el mundo de lo femenino, de las mujeres, sino en el mundo común que comparten unos y otras. Por ello, los padres, los profesores, los alumnos y los hombres en general están aprendiendo, con distintos grados de aceptación, que lo masculino ocupa solamente una parte del mundo. (Barffusón, R., Revilla, J., y Carrillo C., 2010: 364)

Capítulo 7

Provocaciones⁴²

⁴² Termino compartido por los compañeros de Laticfm. Taller de Tecnologías de la Información y la Comunicación en la Formación Multidisciplinaria en un junta para trabajar, este grupo es de estudiantes y profesores de la UACM plantel Casa Libertad, es una propuesta de educación experimental. Con ellos decidimos trabajar La Lleca y Laticfm colaboramos, llevamos a cabo una de las herramienta compartida por Célestine Freinet pedagogo francés quien por medio de la “correspondencia” lograba comunicar a dos escuelas de Francia, con este método enseñaba a los educandos a escribir. Celestine le propuso el proyecto a otra escuela y aceptaron, los educandos se mandaban cartas donde describían como es el lugar donde viven y los oficios que hay, hasta recetas de cocina de la abuela de alguno de ellos/as. La intención también era conocer a los otro/as que se encuentran del otro lado. Laticfm y la lleca trabajamos la correspondencia, cartas enviadas y escritas por las compañeras de la penitenciaría femenil y estudiantes de la UACM.

Para finalizar en las siguientes hojas compartiré algunos de las actividades realizadas por la Lleca durante los dos años que llevo colaborando con ella, para mí son provocaciones ¿porque llamarlas así?, como la performances provocan, incitan, alientan, animan a contar, accionar y hablar de sí. Son actividades que nos ayudaron a acercarnos de manera directa pero no trasgresora a las compañeras con las que compartimos, casi siempre comenzamos por ellos, se han convertido en nuestra herramienta principal. Es nuestra forma de construir confidencialidad, así tejer lazos y derrumbar prejuicios, también nos ayuda a reflexionar sobre nuestras historias, y sobre todo entender porque lo personal es político.

Las provocaciones en pocas palabras son ejercicios que nos incitan a trabajar con nuestras historias es la que hacemos visibles nuestros dolores y trabajamos para sanarlos.

7.1 Autoreconocimiento

Regresar a nuestro pasado, indagar en nuestra historia de vida, nos ayuda a reconocer que patrones de conducta tendemos a reproducir. La familia nuestra primera institución con la que socializamos, inserta en nuestro imaginario, formas de ser, reglas y comportamientos que nos ayudaron a desplazarnos y desenvolvemos con nuestra esfera social. Pero este acto no es inocente, en este proceso se generan significaciones que nos determinan y que no necesariamente responden a lo que deseamos ser. Es decir la madre, el padre, la tía o la abuela quien sea que nos haya educado o criado nos va transmitir una concepción del mundo y de cómo debemos de vivirlo, esto por una parte, sumándole por la otra la concepción y reglas sociales de las personas y los espacios con los que interactuamos. Durante nuestro crecimiento y el proceso de consolidación de nuestra identidad, que es

constante y sin fin es cuando exteriorizamos aquello que creemos que somos. Lo ya transmitido.

Para dar un ejemplo de lo antes mencionado cuento mi historia. Les platico que mi madre tiene una forma de ser que de forma inconsciente o consciente solía yo reproducir. Narro que Teresa mi madre por la educación que ella tenía, se muestra como una mujer sumisa, abnegada ante sus relaciones de pareja, como muchas de las mujeres de su época, condenadas a relaciones de pareja violentas porque la cultura dominante en los 60', 70' había establecido como norma que los hombres tenían que trabajar y mantener un hogar y las mujeres quedarse en casa y atender al proveedor de la familia. Como el único ejemplo inmediato sobre conductas o reconocimiento de lo bueno o malo es el que te transmiten los padres o quien te educa, casi siempre un miembro de la familia, yo solía ser sumisa con mis parejas, porque como ella, yo no había aprendido otro modo de guiar mis relaciones sentimentales más que como me lo había hecho saber y sentir.

Así que esto nos llevó a reflexionar bajo las siguientes preguntas:

¿Qué no soy de todo lo que me constituye?

¿Qué si soy?

Estas preguntas están dirigidas a indagar sobre qué de todos los valores, formas de ser, pensamientos son realmente míos y cuales no deseo porque me lastiman y no me ayudan a estar bien. Por ejemplo en mi caso tendía a tener relaciones con hombres muy violentos, no significaba que no entendiera que era la violencia y aunque no lo supiera mi cuerpo

manifestaba dolor, mis relaciones eran muy dolorosas. Indagando en mi historia entendí que yo reproducía la sumisión que mi madre tiene ante los hombres (mi padre y su pareja actual) y di cuenta que eso no era yo, sino mi madre y busque medios para sanar ese dolor y dejar de reproducirlo.

Otro ejemplo es que tengo el hábito de ser muy puntual y responsable con lo que me comprometo, pero ese es un hábito muy lindo que mi madre me compartió, así que ese he decidido dejarlo y mantenerlo porque me funciona para mi vida.

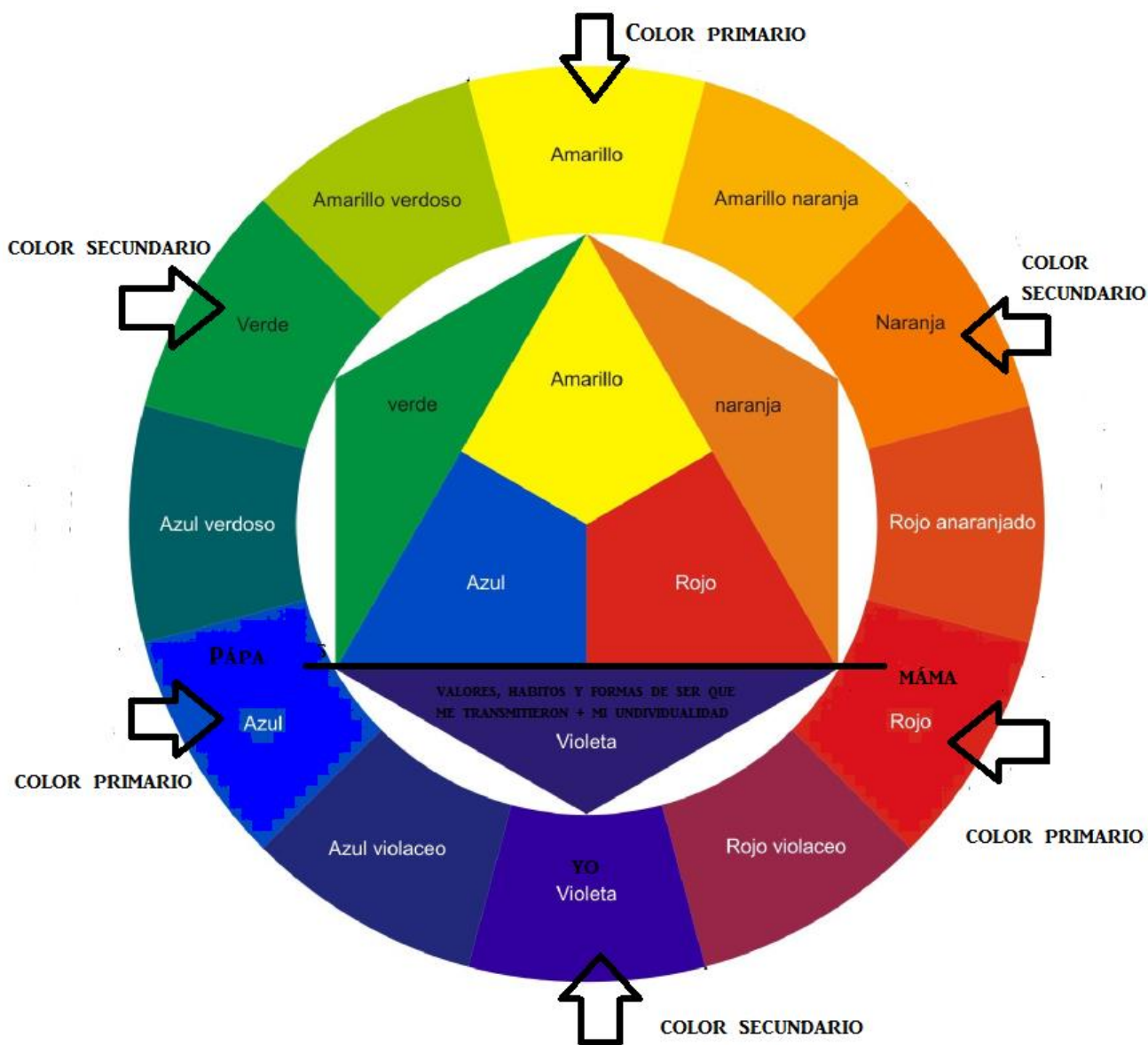
El ejercicio está dirigido a reconocernos y depurar o mantener lo que realmente me ayuda a estar mejor.

La técnica con la reflexión

Les compartimos el cómo combinar colores, primero les presentamos los colores primarios y como con su combinación salen los secundarios. Al comenzar la actividad generamos una analogía, les decimos que nuestro padre es el color rojo y que nuestra madre es el azul y que con la fusión de estos dos colores sale el morado o sea nosotras, junto con los valores y hábitos que resultan de esta fusión. Pero que si no deseamos ser morado podemos combinarlo nuevamente con el azul y sale una variante de azul es decir lo que realmente nos gustaría ser⁴³, depurando lo que no sirve para nuestras vidas.

⁴³ Voy a entender por individualidad a la condición corporal, visceral del sujeto, a su singularidad. La individualidad es nuestro sustrato biológico que nos pertenece desde el nacimiento, en el proceso de sustentarnos en la vida como criaturas, hasta perderlo en la muerte. De la individualidad emerge el temperamento y el carácter, la pulsión de vida, el ímpetu y el brío. La identidad, en cambio, es social y depende de los otros para su consolidación, aunque es construida y proyectada por el sujeto, e incluso lo trasciende más allá de su muerte. Las identidades se constituyen por la

El esquema de abajo intenta representar una gráfica del ejercicio compartido.



pertenencia a una familia, a una etnia, profesión, nación, religión e incluso por el mantenimiento o destrucción de una reputación personal y por las obras que uno realiza a lo largo de la vida. (Mandoky, 2006: 76)
 Pues de estas dos figuras son de las que hablamos aunque ahí omitimos al rol que es un tercero que nos constituye.

Después con los colores obtenidos pintamos nuestra historia y como deseamos que sea después de la reflexión, es libre el ejercicio.

7.1.1 Desplazamientos

Este ejercicio trata de recordar aquellas herramientas que hemos perdido. Cualquier evento ya sea doloroso o significativo te presenta una forma de interpretar o entender la vida, pero cuando el evento es doloroso suele generar en las personas que lo vivieron un malestar que lleva a la pérdida de algunas de nuestras cualidades, virtudes o formas de ser y estar en sintonía con el mundo.

Ejemplo de ello es cuando vivimos alguna pérdida ya sea física de algún ser querido o emocional, económica, maltrato, violencia. De alguna manera vivir el dolor altera la relación que con anterioridad teníamos con las cosas y las personas, la percepción cambia.

Pensemos que cuando uno es pequeño hay ciertas actitudes que nos caracterizan y que nos hacen ser diferentes a los demás, puede ser que la facilidad de socializar, la alegría constante, la no timidez, la espontaneidad, entre muchas.

Pues conforme vayamos viviendo experiencias desagradables, esas cualidades que nos caracterizaban como individuos las vamos ir perdiendo si no reflexionamos por qué no sentimos a así.

Cuando vamos creciendo nos damos cuenta que las actitudes que teníamos cuando éramos pequeños se han ido perdiéndose por dichos eventos.

En la mayoría de las ocasiones solemos guardar ese dolor omitirlo y “olvidarlo”, en otras se generan sentimientos de odio y rencor y eso genera la pérdida de alguna de mis actitudes, como ser muy sociable, cariñosa, entre otros. Como la mayoría solemos correr por el camino más fácil que puede ser el culpar a otros o autoculparnos, la pérdida de herramientas es más susceptible.

Platicar sobre las herramientas perdidas nos ayuda a reconocerlas y a trabajar en su recuperación.

Preguntas guías.

¿Qué herramientas yo tenía y fui perdiendo?

¿Cómo me afectó?

¿Cómo las recupero?

Ritual

Primero llevamos a cabo una meditación guiada, les pedimos que cierren los ojos, que inhalen y exhalen tres veces y que suelten el cuerpo, enseguida les decimos que pongan su mente en blanco y les pedimos que se visualicen cuando tenían cinco años, les preguntamos, sin que contesten, ¿cómo se ven?, ¿Qué desean?, ¿están contentas?, ¿Qué piensan?, ¿Cómo son?, ¿a quién les gustaba ver?, ¿jugaban?, ¿a qué jugaban y con quién?, ¿qué no les gustaba?, ¿tenían miedo? Y si la respuesta es sí, ¿a qué?

Nuevamente les pedimos que inhalen, exhalen y que se piensen cuando tenían 12 años, hacemos las mismas preguntas, así sucesivamente, dependiendo la edad de la compañera más grande, podríamos continuar cuando tenían 20, 30, 35 años.

La meditación guiada nos permite regresar al pasado y recordar nuestras historias.

Pasando las primeras instrucciones les pedimos que cuando se sientan preparadas abran los ojos, repensemos las preguntas y reconozcamos que hemos perdido y porqué creemos que ocurrió.

Enseguida en pedazos de hojas colocamos el nombre de la herramienta perdida, puede ser la espontaneidad o la confianza, dependiendo de las que ellas decidan. Estas hojas las colocamos en un cofrecito de madera y les compartimos que vayan introduciendo uno por uno de sus papelitos y que la tarea es día a día. Ahora cada que nos levantemos trabajaremos en recuperar aquella actitud perdida.

Las cajas nos ayudan a materializar y por lo tanto a visibilizar nuestras sensaciones que son netamente emocionales, permitiéndonos recordar que hay tarea por hacer cada que la veamos, en caso de que se nos llegue a olvidar, la cajita nos dirá que hay cosas por hacer.

La actividad está dirigida a reconocer y recuperar. No son actividades construidas al azar ellas nos han llevado a su construcción, puede cambiar la forma en la que cerramos el proceso puede surgir otro, pero siempre se cierra.

Mónica una compañera de Santa Martha se acercó a decirnos que desde que reflexionamos sobre los deslizamientos no ha dejado de pensar y recordar su historia, detectando demasiadas cosas olvidadas, deseándolas sanar y entusiasmada por recuperar lo perdido.

7.1.2 Crisis de caos

Siempre hay una gota que derrama el vaso como dice la frase popularmente conocida.

La acumulación de sensaciones que molestan nos impide estar bien en primera instancia con nosotras mismas. La carga de trabajo, la discusión con la pareja, la falta de dinero entre muchas pone nuestros sentimientos de punta.

Pasa un suceso como el que mi compañera de estancia come sobre la cama, dejando migajas tiradas en el piso, esa acción muchas veces puede generar malestar en la otra persona cargada de miles de emociones, desatando con ello una discusión hasta incluso una fuerte confrontación.

¿Qué pasa?, ¿En realidad fue esa acción la que la alteró? Muchas veces no, más bien es el cumulo de sensaciones que traemos arrastrando. También se muestra los hábitos de extrema limpieza que como mujer tenemos interiorizado.

En general deseamos que el otro este conmigo pero bajo mis condiciones, la idea es estar con la otra persona con amor y aceptando esas diferencias que nos distancian por medio de acuerdos.

Menciono la cuestión de la limpieza, porque en varias ocasiones es el tema más concurrido que genera rupturas entre compañeras, o en casos cuando es el hombre con quien comparten y el que no levanta “x” o “y” cosa. Aquí volvemos a ver como los hábitos implementados por las personas que nos educan salen en nuestras formas de ser y muchas veces ayudan y otras tantas no.

7.1.3 Cicatrices

¿Qué marcas llevamos en el cuerpo que consideramos que habla por nosotras?

¿Esa marca nos causa un malestar o nos hace sentirnos orgullosas?

Elegir una parte (una cicatriz del cuerpo) y que después nos expliquen porque la elegimos y contar la historia de ella, ¿Por qué la tenemos?

Con estas preguntas buscamos derrumbar prejuicios sobre nuestro cuerpo, y a su vez tomar consciencia sobre él. Muchas de las compañeras de Santa Martha, han vivido dependencia a las drogas, se enfrentaron a situaciones de calle, por lo que su apariencia física no es la más saludable, golpes en el rostro, falta de dientes, cicatrices de peleas, entre muchas.

Hablar de esos golpes y la ausencia de un diente, de la quemada en el brazo, nos permite conocerlas más a fondo, eso por un lado, pero la finalidad de este ejercicio, es reflexionar sobre la forma en la que nos comunicábamos con anterioridad y construir juntas otras formas

de hacerlo sin necesidad de llegar a transgredirnos, al mismo tiempo se analiza el origen de las riñas que en general son por no aceptar la diferencia y no saber llegar a un acuerdo.

7.1.4 Celebración de la amistad

El origen de la amistad con una persona es otro yo y el origen se sitúa en el amor a una misma.

El concepto feminista de la amistad se construye sobre el carácter relacional de la atención a los demás y exige unas ideas y practicas fuertes de confianza en sí misma.

Una amiga como “otra yo” afirma los interés y objetivos compartidos y sabe cómo llegar a los recursos íntimos. La pasión por los amigos es también pasión por el propio yo y la auto-estima afectiva de una mujer es al mismo tiempo, la realización del afecto.

El conocimiento de sí misma es fundamental para la amistad. (Porter, 1999: 79)

Primero celebramos el día del amor y la amistad que está fechado el día 14 de Febrero. Ese Día hacemos nuestro banquete, reflexionamos sobre ¿Qué es la amistad?, ¿cómo la concebimos? La repensamos después de compartir una crítica sobre cómo nos hacen vivirla y la lógica de la mercadotecnia, día de consumo. Compartimos la perspectiva de la autora Porter, aumentando que nos ayuda a:

- La función de la confianza en sí misma en la amistad.
- La contribución de la amistad al crecimiento pedagógico moral.
- Y la necesidad de unos conceptos fuertes de autonomía.

8 Reflexiones finales

La consciencia construida sobre mi historia de mujer, conocer el feminismo, el arte activismo de la Lleca colectiva, me llevaron a encontrar y construir dinámicas pedagógicas que me permiten brindar y compartir conocimiento situado.

Hacer visible la violencia instaurada por el orden social patriarcal y buscar métodos para contrarrestarla se ha convertido en una de mis principales misiones como gestora y educadora popular. Resignificar los discursos y escribir nuevas formas de relacionarnos son nuestra prioridad.

La pedagogía radical de la educación feminista toma como herramienta a la performance esta se instaura como técnica junto con las artes visuales en nuestra educación popular e informal. El arte-activismo se nos presenta como una alternativa que permite a La Lleca trabajar en equipo, en red y ampliar nuestras posibilidades de acción/intervención.

El amor, el afecto, la amistad, la solidaridad son valores que deseamos recuperar en un espacio en el que se les ha negado la libertad a los presos y presas de las cárceles mentales que habitamos los humanos.

La gestión en este contexto es mi herramienta más eficaz, la que me permite acercarme a diversos espacios y con las competencias adquiridas en esta profesionalización yo Ana gestora cultural busco con la praxis encontrar mi campo dentro de la gestión cultural.

Es necesario apuntalar otros espacios de acción más allá de los institucionales y los artísticos; aquellos que tenemos a un lado, cercanos, locales. Urge comenzar a hacer diagnósticos que corroboren si la gestión o mediación cultural potencian la responsabilidad y el capital social, la inclusividad democrática y la equidad, la innovación social y la experimentación con nuevos recursos simbólicos. Si bien hay una diversidad y complejidad de y en los espacios en lo que se inserta un gestor, son cruciales los consensos que permitan fortalecer las miradas de un campo en construcción. (Román, 2011: 13)

Para mí y para La Lleca es importante resarcir los daños causados por la violencia estructural adherida en nuestros cuerpos y mentes, la cultura mexicana se encuentra en momentos difíciles, si la labor del gestor es buscar soluciones a problemas micro y macro, porque no comenzar a dar respuestas al principal problema que nos aqueja, la violencia como un medio de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaus, R. y Piusi, A., (Coords.) (2010). *La Universidad Fértil. Mujeres y hombres, una apuesta política*. España. Editorial Octaedro.

- Bauman, Z., (2001). *La globalización consecuencias humanas*. México. Fondo de Cultura Económica.

- *El perfume de la maestra*. En los laboratorios de la vida cotidiana. (2002).

- Espinosa, G. y Lau, A., (Coords.) (2013). *Un fantasma recorre el siglo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Freire, P., (2006). *Pedagogía del Oprimido*. México. Siglo XXI.

- Foucault, M., (2002). *Vigilar y Castigar*. Argentina. Siglo XXI.

- Galindo, M., y Sánchez, S., (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires. Cooperativa de trabajo Lavaca Ltd.

- Giménez, G., (2009). *Identidades sociales*. México. CONACULTA.

- Guha, R., (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. España. Crítica.

- Hernández, E., (Ed). (2001). *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*. México. CONACULTA.

- Jiménez, F., (2011). *Racionalidad Pacífica. Una introducción a los estudios para la paz*. Dykinson.

- Lerner, G., (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, España. Crítica

- Luke, C., (Ed.). (1999). *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Madrid. Ediciones Morata, S.L.

- Mandoky, K., (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México. Siglo XXI.

- Lamas, M., (2004). *Violencia simbólica, mujeres y prostitución*. En Marquina (Coord.). *El ayer y el hoy: lecturas de antropología política*. Vol. 2 (pp. 391-407).

- Méndez, L. (2011). *El feminismo como práctica transformadora desde la Performance*. En Hernández (Coord.). CONACULTA. *Cultura y género. Expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México* (pp. 89-104).

- Méndez, L., Whitener, B., Fuentes, F. (Eds.). (2013). De gente común: prácticas estéticas y rebeldía social. México. Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Fundación/Colección Jumex.
- Nuria, V., (2008). Feminismo para principiantes. España. Ediciones B, S. A.
- Nivón. E., (2006). La política cultural Temas, problemas y oportunidades. CONACULTA. Colección Intersecciones.
- Pollock, G. (1988). Vision and Difference. Feminity, Feminism and the Histories of Art. Londres y Nueva York. Routledge
- Serret E. (2001). El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

CIBERGRAFÍA

- Associació de Professionals de la Gestió Cultural de Catalunya. (2011) Guía de buenas prácticas de la gestión cultural. (En Línea) Disponible en: www.gestorcultural.org/images/noticies/noticia1690060171.pdf (Accesado el día 22 de Febrero del 2016)
- Abramovay, M., y Castro, L., Violencia y vulnerabilidad social. (En línea) Disponible en:

- Aznar, Y., y Iñigo, María., Arte, política y activismo. (En línea) Disponible en: <http://www.medialab-prado.es/mmedia/10511> (Accesado el día 8 de Abril del 2016)

- Barffusón, Revilla, R., Fajardo, J., y Carrillo, C., (2010) Aportes feministas a la educación. (En línea) Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215980008> (Accesado el día 4 de Marzo del 2016)

- Barrón, J., Una mirada a la violencia en las organizaciones vistas desde la teoría de los sistemas. (En línea) Disponible en: http://www.humanindex.unam.mx/humanindex/fichas_pdf/detalle_capitulo.php?id=19069_ (Accesado el día 21 de Mayo del 2014)

- Bento, Berenice., La producción del cuerpo dimórfico: transexualidad e historia. (En línea) Disponible en: <http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/157981> (Accesado el 5 de Abril del 2016)

- Biglia, B., y Bonet, J., (2009) La construcción de narrativas como métodos de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. Volumen 10. No. 1, Art.8. (En línea) Disponible en:

<http://www.qualitativeresearch.net/index.php/fqs/article/viewFile/1225/2666>

(Accesado el día 2 de Abril del 2015)

- Erreguerena, M., (2001) El concepto de imaginario social. (En línea) Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/21-524ith.pdf (Accesado el día 18 de Diciembre del 2015)

- Hernández, A., () Promoción y Gestión Cultural: Intención y Acción. (En línea) Disponible en: [ww.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf13/articulo8.pdf](http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf13/articulo8.pdf) (Accesado el día 8 de Mayo del 2016)

- Jiménez, F., (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. (En línea) Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v19n58/v19n58a1.pdf> (Accesado el día 22 de Enero de 2016)

- Monasterio, M., (2005) ¿Es el feminismo una teoría política o una ética? (En Línea) Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/feminismo.pdf> (Accesado el día 12 de septiembre del 2015)

- Naranjo, C., (¿?) Una educación para salir del patriarcado (En Línea) Disponible en: http://www.claudionaranjo.net/pdf_files/sat_education/educacion%20para_salir_del_patriarcado_spanish.pdf (Accesado el día 24 de Febrero del 2016)

- Naranjo., (2016) El mal de la civilización es la mente patriarcal (En línea) Disponible en: http://crecejoven.com/pedagogia--claudio_naranjo (Accesado el 18 de Septiembre del 2016)
- Öcalan, A. (29 de Diciembre de 2014). La Revolución es femenina. Solidaridad, Periódico Comunista Libertario. Recuperado de <http://www.periodico-solidaridad.cl/2014/12/29/la-revolucion-es-femenina/>
- Pérez del Campo, M^a. (2015) El Sistema Patriarcal, Desencadenante de la Violencia de Género (En Línea) Disponible en: http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/el%20sistema%20patriarcal_0.pdf (Accesado el 22 de Enero del 2016)
- Peumbert, G., La noción de representación social. (En línea) Disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/rs.pdf> (Accesado el día 27 de noviembre del 2015)
- Pintos de Cea, J., (1995) Orden social e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación). (En línea) Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25267/58550> (Accesado el 2 de Febrero del 2016)

- Quijano, A., (2007) Colonialidad del poder y clasificación social. (En línea) Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf> (Accesado el día 16 de febrero del 2015)

- Revista Código. Arte Arquitectura y Diseño (2015) Generación de los grupos: 10 colectivos de los 70 en México. (En línea) Disponible en: <http://www.revistacodigo.com/generacion-de-los-grupos-10-colectivos-de-los-70-en-mexico/> (Accesado el día 20 de Julio del 2016)

- Romañach, J. y Lobato, M., (2005) Diversidad funcional, nuevos términos para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. (En línea) Disponible en: http://www.asoc-ies.org/vidaindepen/docs/diversidad%20funcional_vf.pdf (Accesado el día 14 de marzo del 2016)

- Sanahuja, M. ^a. (1990) Modelos explicativos sobre los orígenes y la evolución de la humanidad. (En línea) Disponible en: www.ub.edu/SIMS/pdf/MujeresSociedad/MujeresSociedad-11.pdf (Accesado el 2 de Julio del 2016)

- Vartabedian, J., (2007) El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina. (En línea) Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2595160>

- Vietre, L. y Brizi, I., (2010-2011) Arqueología de las mujeres: ciencia para la acción social. El aporte de M.^a Encarna Sanahuja YLL. (En línea) Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4049194.pdf> (Accesado el 15 de Junio del 2016)

REVISTAS

- Arzate. J., Castillo. D. y García. G. (2010). La articulación pobreza-desigualdad-violencia en la vida cotidiana de los jóvenes [versión electrónica]. Espacio abierto. Universidad del Zulia Venezuela. Vol. 19. No. 3. 521-539.
- Bayón, M. C., (2012). El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México [versión electrónica]. Revista Mexicana de Sociología, 74(I), 133-166.
- Barbieri, M., (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres [versión electrónica]. Revista Mexicana de Sociología, Vol.53, No. 1. 203-224.
- Castillo, A., Castro, X. (2011). El rostro de la violencia social y estructural: La delincuencia y pobreza como expresiones distintas de una vulnerabilidad común [versión electrónica]. Revistas Ciencias Sociales, (III-IV), 133-124.

- Castro, P. V., Chapma, R. (1996). Teoría de las prácticas sociales [versión electrónica]. Complutum Extra, 6(II), 35-48.
- Jansson A. (2000). SIGNIFICADOS EN CONTROVERSIA estudios de la audiencia e identidad. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. Vol. VI. Núm. 11, Colima, 55-88.
- Jiménez F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causa y realidad. [versión electrónica]. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, Núm., 58.
- Limas A. (2000). TRÁNSITOS DE GÉNERO E identidades sexuales en la reestructuración regional fronteriza Ciudad Juárez de fin de siglo. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II. Vol. VI. Núm. 11, Colima, 9-29.
- Román, E., (2011). Una revisión teórica sobre la gestión cultural. *Revista Digital de Gestión Cultural*. Año 1. Núm. 1, Junio 1 del 2011, México, 5-17.
- Weyland, K. (2007). La investigación social y la acción comunitaria en la era global: experiencias y relatos [versión electrónica]. *Ciencia y Sociedad*, 4(XXXII), 522-555.

TESIS

- Estrada Coyote Vietnika. (2012). El perfil de Gestor/a cultural en la Ciudad de México. Licenciatura en Arte y Patrimonio Cultural. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

